



AÑO III

Tiraje: 800 ejemplares

MONTEVIDEO

5 de Noviembre 1906

NUMERO 33

Local Social: Olimar, 83

DIRECTOR

ALBERTO ONETO

ADVERTENCIAS

Los escritos á publicarse en la Revista, deben ser remitidos á nombre del Director, antes del 30 de cada mes.—Los originales no se devuelven,

Se ruega á los señores consocios que no reciban puntualmente la Revista mensual, se sirvan dar aviso de inmediato á la Dirección, calle Olimar 83 como también cuando cambien de domicilio.

SUMARIO

«Por el mismo fin», por ALBERTO ONETO—¡Viva el Club Nacional de Velocipedistas!, por MANUEL HUGAUD—«Tercelando», por EMILIO COELLI—«Variedades», por J. M. ZAMORA—«C. N. V.», por VETERANO—«Destilando responsabilidades», por José M. ZAMORA—Resoluciones tomadas por la Comisión Directiva durante el primer trimestre—Renuncia y nombramientos—Cambio de nombre, por LUIS R. PITZER—«Sobre el Touring Club uruguayo», por MAURICIO SALVO—Las carreras del 18—Valiosas donaciones—Reseña descriptiva del Uruguay—carta sin dobles, por GERONIMO FERREGANTS—Juegos olímpicos—Reglamento.

Por el mismo fin

Hasta ahora hemos desempeñado el rol de simples espectadores en la polémica que desde hace algún tiempo se viene sosteniendo entre algunos de los elementos de nuestra querida asociación, con motivo del cambio de nombre de Club Nacional de Velocipedistas por el de Touring Club Uruguayo. Si bien no abandonaremos la consigna que nos hemos impuesto de asumir esa actitud pasiva en el fondo del asunto, dejando la discusión sobre el particular á elementos mejor preparados de los que felizmente abundan mucho en nuestra asociación, y la solución de la controversia á la soberana voluntad de la asamblea, no podemos observar esa misma norma

de conducta con respecto à la forma que se viene dando à la polémica, à la que lamentablemente se ha llevado al terreno del personalismo. Sobre esto, y como amantes que somos del progreso y engrandecimiento de nuestro Club, al que profesamos verdadero y sincero cariño, creemos de imperioso deber levantar nuestra humilde voz.

Es indudable, de que, los que se encuentran empeñados en la controversia que nos ocupa los de uno y otro bando, los que piden el cambio del título, como los que sostienen que debe mantenerse el actual, no persiguen al defender sus opiniones al respecto, ningún fin personal ni mezquino, que van todos à un solo y elevado ideal que lo es el adelanto de nuestro ya progresista Club, y siendo esto así, es inexplicable por todo concepto que se recurra à la sátira, al ataque personal, en un asunto en que se ventilan intereses comunes, intereses à cuya defensa todos deben propender por ser los de todos los que nos honramos en contarnos entre los afiliados à la institución.

Asuntos de la índole del que nos ocupa deben ser discutidos y resueltos en el terreno de la más buena armonía, llevando al debate argumentos persuasivos en pro de la causa que se defiende, pero recordando siempre de que esa diversidad de ideas ó de opiniones muy frecuentes, y hasta si se quiere necesarios en todo cuerpo colegiado, se desenvuelven entre buenos compañeros, y que, dentro del simpático espíritu de buena asociación, responden à una sola ley y se cobijan à la sombra de una misma bandera, que no son otros, que, la que impera en el acatamiento de los estatutos sociales, y el lema bajo el cual resolvieron congregarse para constituir la forma colectiva encargada de llevar adelante los fines que determinaron la fundación de nuestra próspera institución.

Si nos separamos de ese camino en la discusión de nuestros asuntos internos, si para sostener nuestras ideas en uno ú otro sentido lo desvíamos del verdadero terreno para llevarlo al personal, siempre irritante, no conseguiremos otra cosa que sembrar la anarquía dentro de nuestras filas, precisamente allí, donde siempre debe reinar un ambiente de concordia y buena amistad

donde el respecto común debe ser un sagrado inviolable, donde no debe imperar más que una sola voz, la de la asamblea siempre soberana, à la cual se debe rendir el mayor acatamiento aunque su resolución sea contraria à las ideas que hemos sostenido. El asunto de que se trata en nuestro concepto está ya bastante discutido, se han expuesto ya de una y otra parte, argumentos importantísimos en pro de las respectivas ideas y por consecuencia es à la asamblea à quien toca dar su fallo al respecto.

Abreviemos, pues, toda discusión, máxime si se tiene en cuenta que en ella se emplea ya cierta violencia, y esperemos tranquilos y en la mayor armonía la solución que al asunto de la mayoría; y terminada la lucha, llámese nuestra asociación Club Nacional de Velocipedistas, Touring Club Uruguayo ó lleve cualquier otro título, estrechemos filas, confundámonos en fraternal abrazo, y marchemos adelante, vencidos y vencedores, sin responder à otro ideal que al del bien común, el del mayor progreso y engrandecimiento de nuestro viejo y querido Club.

Así lo desea la Dirección de esta Revista y tiene el derecho, más que el derecho, el deber, de esperar de los apreciables elementos que forman parte de la asociación, el que esos anhelos se vean cumplidos.

ALBERTO ONETO.

¡Viva el Club Nacional de Velocipedistas!

Señor Director de la Revista del Club Nacional de Velocipedistas, Don Alberto Oneto.
—Montevideo.

Muy querido amigo y consocio:

Te remito unas cuantas líneas sobre las conclusiones à que he llegado sobre la cuestión cambio de nombre para nuestro querido Club Nacional de Velocipedistas, para que te sirvas publicarlas en la Revista de tu dirección.

En la Revista de Setiembre el señor Salvo contesta mi protesta publicada en Agosto manifestando que he dejado en pié sus argumentaciones por no haberlas refutado.

El señor Salvo sabía perfectamente que mi protesta no era una contestación á su conferencia por cuanto yo no conocía esta aun cuando mandé dicha protesta. Creo que habia sido un acto de cortesía de parte del señor Salvo el haber esperado lo necesario para que mi contestación á su conferencia fuese publicada, puesto que él sabía quien era Conversación.

Como la mayor parte de los argumentos del nuevo artículo del señor Salvo están contestados en mi escrito publicado en Octubre, no tengo para que repetir las mismas cosas. Además, tengo el propósito de terminar cuanto antes con esta polémica que estimo perjudicial para los intereses del Club Nacional de Velocipedistas, así es que voy á manifestar mi opinión sobre lo que realmente existe en el fondo mismo de la cuestión.

En realidad estamos en presencia de una mala jugada de que se quiere hacer víctima al Club Nacional de Velocipedistas. El señor Salvo ha sido desgraciado en su actuación en las ex-asociaciones ciclistas á que ha pertenecido; estas instituciones tenían como punto de mira el derrumbe del Club Nacional de Velocipedistas. Los hechos han demostrado que la envidia causa males incurables y hemos visto que por el contrario esas instituciones son las que se han derrumbado, quedando en pié únicamente el veterano Club Nacional de Velocipedistas, y más poderoso que nunca.

Ahora bien lo que no se consiguió hacer estando fuera del Club Nacional de Velocipedistas se pretende cumplirlo desde su propio seno. Es esto una acción que no tiene calificativo; los escrúpulos no existen en ciertos elementos y en verdad no es de esperarse de ellos sino hechos que siempre redundarán en perjuicio del Club Nacional de Velocipedistas.

El señor Salvo y los partidarios de su proyecto protestarán de lo que acabo de exponer, afirmarán meramente que quieren trabajar en favor de la sociedad!

Entonces, serían erróneas mis creencias! Pruebenlo esos elementos! ¿De que manera?

Ni más ni menos que precediendo á retirar su proyecto.

Proceda á dar este paso el señor Salvo y seremos unánimes en reconocer que nos habíamos equivocado con respecto de sus intenciones.

De otro modo, si por el contrario él insiste sobre este pobre proyecto no hará sino confirmar estas malas ideas que nos hemos formado. El será por lo tanto, moralmente responsable de la discordia que pueda sobreenir.

Llevará el señor Salvo, la cuestión hasta estos extremos?

Lo dudo mucho y deseo que así no sea, en beneficio del mismo Club.

Pero, suceda lo que suceda, el nombre del Club no desaparecerá y formando coro gritaremos como siempre.

Viva el Club Nacional de Velocipedistas.

MANUEL HUGAUD.

Santiago de Chile, 21 Octubre 1900.

PASEO SOCIAL

El domingo 21 de Octubre, se efectuó el paseo anunciado, á Carrasco. Debido tal vez á las amenazas del tiempo, no concurrieron todos los que deberían haber ido; más, no por eso dejó de reinar la alegría espontánea y sincera fraternidad de siempre.

A la hora citada sirvióse un riquísimo asado á los 50 socios, que asistieron á la fiesta. Es de lamentarse que las fotografías sacadas no hayan salido bien por lo nublado del tiempo. Después de haber hecho una descansada digestión del suculento menú, el excelente capitán Riganti, dió la señal de partida á las 4 1/2 p. m.

Los asistentes á este paseo guardarán los gratos recuerdos de una hermosa fiesta, que lo hubiera sido mejor si el tiempo no hubiera desanimado á los demás socios.

No podemos cerrar esta rápida crónica, sin hacer públicas felicitaciones al capitán Riganti, que supo conformar á todos y mantuvo el orden de siempre.

Esperamos que el próximo paseo se vea más concurrido.

PUM.

TERCIANDO

SOBRE CAMBIO DE NOMBRE

Bajo el pseudónimo de «Quemadito», el que suscribe redactó un suelto aparecido en la Revista del mes de Julio con el título de «Evolucionando», apoyando la necesidad de la reforma de nuestra Constitución, para mayor incremento de nuestra Sociedad; desde entonces asistí pasivo al desarrollo de la polémica en pro y contra al cambio de nombre, y no hubiera intervenido si la polémica seguía en el terreno de la idea, eludiendo todo roce individual.

Las polémicas son interesantes é instructivas, si son tratadas con espíritu elevado y sereno, mientras son contraproducentes y enojosas cuando son llevadas al personalismo.

Si las primeras convencen al contrincante, las segundas no tienen otra misión que enardecerlo y defenderse de asuntos propios.

La polémica del cambio ó no de nombre de nuestro Centro no es un asunto personal, es un interés de la comunidad, es un derecho de todo socio para exponer el mejor modo de beneficiar nuestra Institución, esta institución que desea ocupar el primer puesto de las asociaciones similares sudamericanas; triunfo que se conseguirá, cámbiese ó no el nombre del Club, mientras que la Comisión Directiva se empeñe con actividad al mejor desempeño del grandioso programa.

Si vamos á profundizar bien nuestras intenciones hacia el porvenir, ni el nombre de «C. N. V.» ni el de «T. C. U.» son adecuados como títulos que encierre el programa á que estamos abocados. El primero, porque no tan solo de ciclistas está formada nuestra Institución; el segundo, si bien más idóneo para explicar los actuales Estatutos, no lo será del todo en lo venidero, si como es de desearse, la transformación de nuestros Reglamentos es imprescindible y aun necesaria. Necesaria, porque ya asoma en el crepúsculo de la actividad otra misión importantísima que nos indica la necesidad de hacerla nuestra.

Me refiero á la feliz iniciativa de la creación de los juegos olímpicos en el país, fomentada y subsidiada por el Superior Gobierno para el desarrollo de todo sport, á cuya iniciativa nuestra Comisión Directiva resolvió por unanimidad asociarse, prometiendo su concurso, y desde ya reglamentó unas series de carreras parciales con valiosos premios para la final que se correrá en Julio próximo, precisamente para tener elementos preparados para los juegos olímpicos.

Ahora bien, si nuestros Estatutos no facultan efectuar carreras y otros juegos atléticos y tan solo se dedican á fomentar el turismo en general, porque nuestra Directiva resolvió efectuar carreras?

Es que la Directiva, viendo asomarse la protección del Gobierno para toda sociedad sportiva, creyó prudente asociarse, amparando el desarrollo de las carreras ciclistas y automovilistas, que se pueden efectuar sin dejar en abandono en lo más mínimo el importantísimo desarrollo del turismo.

Nómbrese, pues, una Comisión que estudie y presente un trabajo bien meditado sobre la conveniencia ó no de modificar nuestros Estatutos, alargando el radio de acción en que actuamos, pues el desarrollo del turismo en gran escala es dificultado actualmente por la falta de buenas carreteras en la mayoría de los departamentos interiores de la República, lo que trava inmensamente los esfuerzos que hace nuestra Directiva

para facilitar las excursiones á imitación de los Tourings europeos.

Compilados los nuevos Estatutos por la nombrada Comisión y aprobados por la Asamblea Extraordinaria, sólo entonces los consocios podrán pronunciar á ciencia cierta cuál es el nombre que debe ostentar el más numeroso de los clubs ciclistas que existen actualmente en el hemisferio Sud de este Continente.

De ahí que si actualmente el nombre de «Touring» cuadra mejor que el de «Club Nacional de Velocipedistas» á los vigentes Estatutos, no sucedería lo mismo si nuestra Institución abarcase también el regimen de sport, pues la palabra Touring significa tan solo excursiones.

Cámbiese ó no el nombre actual de nuestra Sociedad, todo socio tiene el imprescindible deber de no tener por enemigo al consocio que piensa de distinta manera, pues el meditar cada uno á su modo, tan solo lo lleva al afán de encarrilar nuestro Club en el sendero del progreso.

Si sois unidos, seréis fuertes.

EMILIO COELLI.

COMISION DE CARRERAS

La Comisión Directiva ha nombrado la siguiente Comisión de Carreras:

Presidente, Mauricio Salvo; secretario, Miguel Jaime (hijo); juez de salida, Tomás Saettone; suplente, José De Salvo; juez de llegada, José M. Zamora; suplente, Francisco Larghi; controles: Emilio Coelli, Alberto Oneto, José Bernasconi, José Serra Delgado, Baltasar Volonté, Martín Olivera, José Buzetti y Luis Riganti.

TESORERÍA

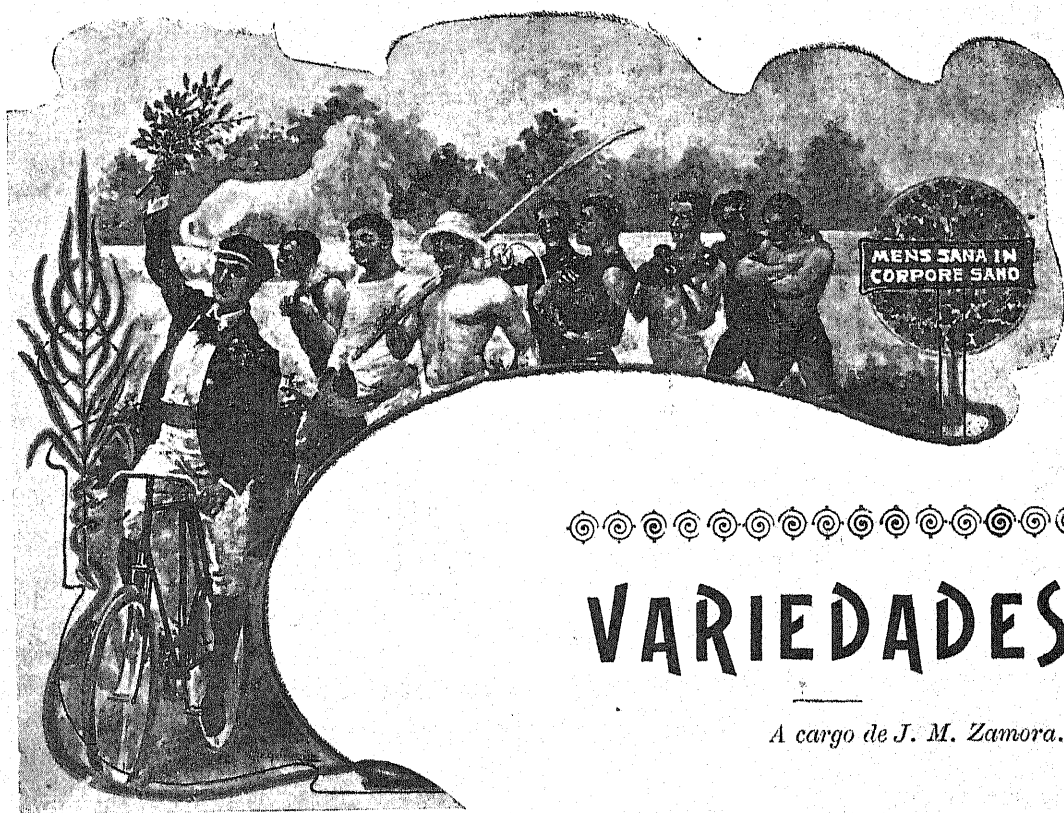
Se ruega á los socios anuales que no hayan abonado la cuota del año 1906, se sirvan hacerlo antes del 15 de Noviembre, sino serán eliminados de la lista de socios.

El Tesorero.

SE VENDE

Una motocicleta Peugeot de 2 3/4 caballos de fuerza, 2 cilindros.

Para tratar: J. Lassenay, casa de Michelis, Juncal 104.



VARIEDADES

A cargo de J. M. Zamora.

JUEGOS OLÍMPICOS

La idea plausible del Excmo. señor Presidente de la República, de instituir los Juegos Olímpicos en el país, que ha sido tan calurosamente aplaudida, será dentro de poco una hermosa realidad. Ya ha expedido su informe favorable la Comisión de Fomento de la Cámara de Representantes y el proyecto será aceptado sin oposición, tanto en esta rama del Cuerpo Legislativo como en el Honorable Senado.

Teníamos la intención de dedicar algunas consideraciones tendientes a demostrar la alta influencia que ejerce la educación física sobre la educación moral del hombre, y en el caso presente, la grandísima importancia que la práctica de los juegos olímpicos tiene en el sentido de acrecentar la dormida virilidad de una gran parte de nuestra juventud; más, la circunstancia de que al respecto ha escrito un brillante artículo el ilustrado médico don Antonio Cabral, nos decide a variar de propósito, transcribiendo los hermosos párrafos del artículo del talentoso escritor uruguayo,—ya que nuestra pluma se siente incapaz de modelar, ni pálidamente, la idea que tan magistralmente trata dicho reputado escritor:

«La educación física—dice—no sólo proyecta su acción sobre el vigor y la resistencia física de los individuos, sino que también

actúa con eficacia decisiva sobre la mentalidad del hombre, sobre su vida psíquica é intelectual, á cuya intensificación y desarrollo contribuye de una manera eficiente y poderosa.

No siendo la función psíquica más que un capítulo de la fisiología general, no siendo la vida mental más que la expresión del funcionamiento de un órgano de importancia suprema en la especie: el cerebro, debía ya suponerse á priori que todo lo que, como la educación física fuera capaz de producir una estimulación enérgica en la vida de todos los órganos, habría de repercutir también como estimulante poderoso en la vida del órgano cerebral.

La adquisición de esta verdad—tan profundamente desconocida por muchas sociedades modernas—es sin embargo una de las primeras adquisiciones de la humanidad. Ya los griegos, esos cultores inimitables de la fuerza, de la belleza y de la gracia; esos maestros que vibran todavía en las cumbres del pensamiento y del sentimiento humano la habían comprendido y la habían practicado. Fué la palestra de los gimnasios del Atica, en donde estaba escrito el *mens sáa in corpore sano*, la que infundió el pensamiento y el estoicismo socrático, la que dió vida al idealismo de Platón y á las profundas concepciones de Aristóteles, la que creó la ciencia de Pitágoras, la que vigorizó la

obra genial de Esquilo, la que imprimió los rasgos perdurables de la eterna belleza en los frisos del Partenón, en la Venus de Milo y en el Apolo del Belvedere; fué ella la que triunfó en Maratón, en Salamina y en Platea; fué ella la que infundió ese hábito fecundo de grandeza y de magnificencia que sopla impetuoso sobre la obra desconcertante del siglo de Pericles.

¡Hasta las escuelas metafísicas encerradas en su dualismo irreductible admiten,— porque no pueden menos que admitir,—la influencia incontrastable de lo físico sobre lo moral!

Es pues con la más absoluta razón que todos los pedagogos y todos los higienistas contemporáneos proclaman que la educación física debe ser la base racional de toda otra educación, debe ser la base racional de la educación intelectual y de la educación moral; porque la cultura de la inteligencia y el desarrollo de la moralidad se intensifican y se robustecen con la práctica de los ejercicios físicos por mecanismos que puestos en transparencia por los estudiosos y los observadores son hoy hechos perfectamente conocidos y catalogados.

Estos hechos son tan perfectamente conocidos por ciertos pueblos, que Max Leclerc dice: ser instruido sin haber recibido una correcta educación física es una cosa que un cerebro inglés no puede concebir, como no puede expresarla tampoco una boca inglesa. Y es contra la ignorancia de estos hechos que se debe reaccionar en vez de hablar con desdén de ellos—como lo hacían ciertas gentes,—que no saben nada de estas cuestiones y no comprenden nada, pero no obstante emplean para tratarlas el tono despreciativo y la firmeza característica de la pedantería ignorante.

La educación física, más que una escuela de los músculos es una escuela de la inteligencia y una escuela de la voluntad. Cada movimiento antes de ser movimiento es un proceso cerebral, es un acto volitivo, con todas las asociaciones y articulaciones cerebrales complejas de los fenómenos de la volición. Nada como los juegos para educar la voluntad, nada como los juegos para educar la atención, que procura realizar eficazmente el acto querido; y hay que tener en cuenta que la asociación de las ideas y la atención son las únicas facultades que intervienen en las adquisiciones intelectuales del niño y seguirán siendo más tarde facultades de primera importancia en las creaciones cerebrales del adulto.

La educación física enseña al hombre a tener confianza y fe en sus fuerzas y en sus energías; exponiéndolo al peligro, oponiéndole resistencias, enseñándole a vencerlas con perseverancia y con tranquilidad, lo temple vigorosamente para la lucha por la

vida. Ella desarrolla y perfecciona el valor físico, pero, lo que vale mucho más, perfecciona y acrecienta el valor moral, esa entidad que marca el exponente de todos los grandes heroísmos individuales ó colectivos y que es el símbolo de las virtudes verdaderas que han escrito tantas páginas de oro, en las etapas, á veces oscuras y dolorosas de los pueblos, hacia la conquista del eterno ideal.

Cuando la educación física se desarrolla con método y con vigor despierta en los hombres y en los pueblos, ese amor al trabajo, á la acción, al esfuerzo personal que caracteriza á los pueblos sajones donde todos son *struggle for life*s y que contrasta con el abandono, el sedentarismo, el constante mañanismo de nuestros pueblos latinos, donde el empleo público, la burocracia enervante constituye la suprema aspiración de las actividades juveniles.

Desde el punto de vista moral puede todavía, la canalización de nuestros esfuerzos para provocar el desarrollo de la educación física, puede todavía, decimos, ejercer influencias nada despreciables. Ese nervosismo creciente que caracteriza la época moderna y que es tal vez la consecuencia de las condiciones en que se realiza la lucha por la existencia, produce una exaltación y una perversión también creciente de todas las pasiones, que tratan de satisfacer y de emplear ese exceso de irritabilidad nerviosa por todos los medios posibles, y muy á menudo esa irritabilidad se derrocha y se expande en pasiones malsanas y se exterioriza en sentimientos inferiores.

Inculcando al hombre desde niño el amor á los ejercicios físicos, creándole de esa costumbre una segunda naturaleza, multiplicando los fields y las plazas de juegos populares, popularizando de todos modos la necesidad de la educación física, para los obreros de la inteligencia y para los del músculo, haciéndole amar al pueblo las bellezas de la acción, se constituiría de ese modo en un derivativo poderoso á esa excitabilidad nerviosa del hombre moderno, se arrancaría á un montón de juventud del café, de la timba y del lupanar, en los que malgasta ese exceso de energías entre la acción estupidizante del alcohol que marchita los cuerpos y las ideas, y los bajos placeres de un sensualismo sin fin y sin objeto, que no tiene ninguna de las hermosas virtudes, de los amores profundos y verdaderos, los únicos capaces de fecundar y engrandecer el espíritu humano.

Es tan vasto el tema, es tal la repercusión que el entrenamiento por los ejercicios físicos puede ejercer sobre la organización individual y social, están estas cuestiones tan á la orden del día en todas partes, que realmente nos causa verdadera sorpresa que

— 7 —

haya gentes en un estado de atraso mental tan primitivo que todavía no tengan ni siquiera vagas noticias sobre estos hechos.»

TORPEDO AUTOMÓVIL AMERICANO

Por no haber dado hasta la fecha resultados prácticos y definitivos los torpedos dirigibles á distancia por medio de las ondas hertzianas y de aparatos parecidos á los de la telegrafía sin hilos, los de uso corriente son los automóviles. Entre éstos, el más ordinario es el Whitehead, pero un ingeniero yanki ha imaginado uno de tipo nuevo, el cual se denomina Bliss Leavitt.

Esta nueva arma de guerra alcanzará una velocidad de 36 nudos, con un alcance de 1.100 metros, y 28 nudos, con un alcance de 3.100 metros.

El torpedo Bliss Leavitt se parece mucho al Whitehead, pero difiere de éste en el tamaño y en las disposiciones secundarias y mecánicas; llega á 53 centímetros de diámetro, cuando hasta ahora los mayores sólo alcanzaban á 46.

El torpedo Bliss Leavitt se compone de tres secciones: primera, la cabeza, que contiene la materia explosiva (60 kilos de algodón pólvora); segunda, el cuerpo central, donde se almacena el aire comprimido que sirve para la propulsión, y tercera, turbina destinada á accionar las hélices, la cámara de inmersión y el aparato giroscópico, por el que el torpedo se mantiene en la línea de tiro y es gobernado.

A ese torpedo atribuyen los americanos una gran potencia destructora y una suma perfección en los movimientos.

C. N. V.

El primer párrafo de la réplica de Don Mauricio, es asombrándose de que son tres los que le salen al encuentro. Yo me admiro de como pudo concebir el señor Salvo de que tenía mayoría para su proyecto y en que pudo fundarse para tener esa creencia, pues, según buenos informes, cuando leyó su conferencia, no asistieron arriba de 40 socios, entre los cuales había muchos que eran contrarios al tema que se disertaba, y al concluir la lectura de su trabajo, se oyó uno que otro aplauso, de esos aplausos forzados, como para premiar las horas perdidas en la labor y no lo tratado.

A don Mauricio le ha dado fuerte con las evoluciones, pues, ¿no pretende que yo también evolucione, dejando de po-

ner seudónimo para dar lugar á mi nombre?

Lo que ocurre con mi seudónimo va á ocurrir con el nombre del Club. Yo me firmo Veterano, y aunque el señor don Mauricio no le agrade, me seguiré firmando Veterano, y el C. N. de V. se llama así y se seguirá llamando aunque al mismo señor le parezca mezquino. Me dice después que yo debo haber trabajado mucho por el Club, le contesto que mucho no, pero alguna manito siempre me gusta dar, y lo hago con tanto gusto, que no me parece trabajo.

En cuanto á si él ha trabajado por el Club, lo dejo librado al criterio de los socios.

El criterio de los socios falla del mismo modo. Niquis.

Para dar una prueba de que se ha desvelado por la institución, manifiesta que su nombre estaba incluido en las dos listas de la última elección de Comisión Directiva y que su lista triunfó por el doble de votos sobre la lista confeccionada y prestigiada por varios consocios que más se han distinguido en trabajar en beneficio del Club.

Es decir que de las dos listas en que estaba su nombre, en una le había puesto él mismo. ¡Cuánta simpatía tengo en las filas del Club! habrá dicho don Mauricio para sí. Todos me ponen en las listas. Yo estaba en la lista que hice, después dicen que no trabajé por el Club.

Dice luego que no se necesita pasar por la Directiva para demostrar el amor al Club, pues opina que puede haber quien fuera de la Directiva, haga mucho en beneficio del Club y puede haber quien esté en la Directiva y no haga más que calentar sillas.

Esto seguramente no lo dirá por la actual Comisión Directiva, pues como la lista que triunfó, fué una de las confeccionada por él, se haría muy poco honor en haber puesto calentadores de sillas.

Pasando luego al fondo de la cuestión, (aunque esto del cambio de nombre, es cuestión sin fondo ni fundamento), dice que yo no he herido de muerte su conferencia, pues apenas he alcanzado á rosarle su epidermis.

Si yo no soy asesino para herir de muerte. ¡Si nació muerto! No lo supo engendrar. La culpa la tiene el padre de la criatura.

Perdete ogni speranza voi che intrati dice sobre esa frase que con el mismo derecho me o puede decir él á mi. Si yo ya soy viejo del Club, no entro recién, como quiere repetirme esa frase.

Respecto á su contradicción de su poesía y su conferencia, dice que es natural que la dedicase al Nacional, pues el Touring aún no existe (ni existirá). Pero podría muy bien arreglarla de una manera que fuera un himno á la nueva institución, aunque es mejor que no se de líque á la poesía.

El otro párrafo es guerrero, flojísimo fuego y fuego graneado. Lo único que debía haber agregado es algún pum pum, así era una batalla completa.

No quiere discutir sobre si la Asamblea podía tomar en cuenta su proyecto, pues sería muy larga la discusión.

Dice que en varios puntos digo; no viene al caso, y usted en cambio dice; «sería muy larga la discusión».

Le causa extrañeza lo que yo digo respecto á la Asamblea dice *cualquiera que no estuviera en ella, creería, al leer lo que Vd. dice que la Asamblea se hubiera manifestado abiertamente contra á mi proyecto, mientras que allí no hubo nada de eso.*

No que esperanza; todos estaban á favor suyo. ¿La prueba está que se le cambió el nombre al Club ¿no es verdad?

Luego dice: *el nombre tiene que estar más en armonía con lo que es el club.*

Entonces para estar más en armonía debía llamarse sociedad recreativa, pues si llegamos á dar baile, yo no creo que quepa también el baile dentro del tourismo.

Además el nombre no tiene nada que ver. Fíjese un poco don Mauricio en Buenos Aires. Allí existe un Club Ciclista Italiano, que da bailes, reuniones, tiene juegos de bochas, pelota, etc., etc., y se llama Club Ciclista Italiano. Ya ve que teniendo todos los sports no cambió su nombre.

Para contrarrestar este argumento, sería muy larga la discusión. «¿No es cierto?»

Lo que queremos que continúe el C. N. V., dice que confundimos machete con celador y Vd. que compara nuestro Club con una botica, confunde biruta con chinchulín.

Lo que me agrada sobremanera es que dice que el argumento de que hemos progresado bajo ese nombre, no vale nada.

Si nos hubiéramos disuelto como los demás Clubs de que formó parte el señor don Mauricio, entonces el nombre de C. N. V. sería un gran nombre por lo visto. El mérito está en las disoluciones.

Que hemos progresado con ese nombre é dice. Ese no es argumento.

¿Que tenemos 500 socios con ese nombre? Ese no es argumento.

Entonces cuales son los argumentos, los de machete con celador, seguramente.

Dice que con el nombre de Touring progresaremos mucho más. Pero que cree el señor Sa vo, que con el nombre de Touring todos los habitantes de Montevideo va á ingresar de socios? Son ilusiones! Ocúpense los socios del progreso del Club, abran concursos como el que estableció el señor Alberto Oneto, proyecten por todos los medios al engrandecimiento y verán como no es necesario el Touring, y la inutilidad de suplantarlo por un nombre inglés el que tenemos ahora en nuestro idioma. No se hagan ilusiones.

Respecto á la palabra mezquino, ya lo creo que me irrita, pues por más adjetivos que quiera encerrar en ese nombre siempre será grandioso.

Compré lentes como Vd. me aconsejó, para ver las ventajas de su proyecto, pero es al nudo, ¡ni con lentes y que eran vidrio de aumento! Y Vd. ni con la ayuda del señor Zamora va á salir del pantano. Porque se puso Vd. y ¡zas! la mala estrella, como dice el señor Manuel Hugaud.

Le garantizo que si el proyecto lo plantea el primero que propuso la idea del cambio de nombre señor Alberto Oneto (porque ahora resulta según el señor Zamora, que Vd. ni ese mérito tiene) el el señor Emilio Coelli, el mismo señor Zamora ó algún otro elemento con más simpatías, con más mérito, más antiguo de nuestro Club, el proyecto venga sin resistencias; pero que quiere es ¡la mala estrella! como dice el señor Hugaud.

No se polemizar, dice, y Vd. amigo con uno que no sabe, se retira del campo con la nota al final de su artículo.

Como ya le dije al comenzar, amigo don Mauricio, no me saco la careta, pues esto del cambio de nombre, me parece una broma de carnaval y yo en carnaval voy siempre disfrazado.

Los maliciosos que me confundan con la Santísima Trinidad, lo confundirán á Vd. con la solitaria, pero ya no podían decir eso, pues al grito de socorro vino el señor Zamora!

Me recomienda calma, mucha calma, además, yo amigo le recomiendo que para que lo saquen del apuro grite:

¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Ayuda!

VETERANO.

A MIS CONSOCIOS

Los que quieran polemizar conmigo, pueden hacerlo con seudónimo, pues yo no discuto esto, sinó las ideas que sustentan.

VETERANO.

Fiestas sociales

A celebrarse durante el mes de Noviembre

DOMINGO 11

ITINERARIO

Local social: Olimar 83

1.ª salida: 7 a. m.

2.ª salida: 11 a. m.

Campo Español.

Almuerzo: 1 p. m.

Capitanes: Augusto Vidnau y Luis Riganti.

DOMINGO 18

Carrera de resistencia.

Trayecto á recorrer:

Salida de La Paz, Camino Nacional, Cuchilla Juan Fernández, Agraciada, Rondeau hasta calle Lima.

Deslindando responsabilidades

La discusión que ha suscitado la idea de cambiar el nombre á nuestro Club, va degenerando, desgraciadamente, de una manera lastimosa.

Ya—por algunos—no se discute la idea en

sí misma, no se argumenta única y exclusivamente, como debiera hacerse, sobre si conviene ó no á la institución el cambio de nombre que se proyecta. No señor! Se discute la personalidad del proyectista, señor Mauricio Salvo; se considera más expeditivo ir á revolver la historia de toda su vida cielistista para censurar tales ó cuales hechos—como si eso tuviera poco ó mucho que ver con el cambio de nombre del Club—y se trata también de una manera altamente despreciativa é irrespetuosa, sin derecho alguno para hacerlo, á todos los que como él pensamos en esta controversia.

Varios artículos publicados en el último número de esta Revista, motivan esta aseveración.

Esto es sumamente peligroso para la buena marcha de la Sociedad, y de ello deben darse exacta cuenta todos los que opinen con estricta imparcialidad.

Es la mala semilla echada en el surco para producir discordias, porque no hay nada más odioso, por las tempestades que pueda levantar y por sus consecuencias funestísimas para nuestra Sociedad, que el ataque personal, que debe ir á buscar otro terreno y no el de la cuestión que se discute, y otra publicación que no sea esta Revista, cuya índole y cuyos fines no se avienen con cuestión tan delicada.

Pero este mal es y ha sido siempre irremediable, por desdicha. No todos saben colocarse en el terreno de la discusión altruista y elevada. Para algunos es más fácil salir del paso con tres ó cuatro subidas de tono, bastante destempladas, que discutir con criterio sereno y desapasionado.

Y esto se debe á que se rompen lanzas contra la *persona*, no contra la *idea*.

Desgraciadamente, contra este defecto orgánico de nuestra idiosincracia, tendremos siempre que luchar los que tenemos la gran ventaja forzoso es reconocerlo—de evitar los personalismos, de defender ó atacar una idea *en sí misma*, en lo que ella dice relación con los fines que persigue, sin tener en cuenta, absolutamente para nada, quien es el que la trae á discusión y sin motejar con énfasis y con desprecio que mueven á risa de unos *cualquiera* á los que no piensan como nosotros,—como se ha hecho por algún articulista en este debate.

No entraré á ocuparme del suelto que aparece bajo el epígrafe «Preguntando», ni tampoco del que con hiriente personalismo y derramando bilis hasta por los poros, ha escrito «Frank White». Cada cual es dueño absoluto de pronunciarse á su manera, como también cada cual es dueño de hacer ó de no hacer caso de lo que digan ó escriban los demás.

Mi propósito al trazar estas líneas, bajo la impresión desagradable que me ha causado

la mala dirección que lleva esta polémica, es dejar bien constatado que, si se produce una controversia acalorada y mortificante—de la cual desde ya me excluyo—cuyas consecuencias tal vez hagan peligrar la buena armonía que hoy reina entre los elementos componentes de esta Sociedad, los provocadores de ella serán los únicos que propiamente deberán merecer el calificativo de perturbadores del orden, en una institución por la que quieren demostrar tanto cariño y de cuyo progreso parecen también mostrarse celosos.

Espero, sin embargo, que esto no se producirá, aunque ya, con censurable lijereza, ha sido arrojada la primera piedra.

Y creo así, porque confío en la elevación de carácter de los que se considerarían obligados á contestar, y les aconsejaría buenamente que guardaran el más profundo silencio,—porque así lo reclama el buen tino y la calma de que deben revestirse todos los que se embarcan en esta discusión, contemplando de esa manera los bien entendidos intereses de nuestra institución y pugnando por que no se disipe la atmósfera de franca armonía, que felizmente hoy nos envuelve á todos en una sola, íntima y profunda aspiración común: la grandeza de nuestro querido Club.

JOSÉ M. ZAMORA.

Resoluciones tomadas por la Comisión Directiva durante el primer trimestre

Sesión 20 de Julio.—Organizar una velada en el local social, para el 24 de Agosto.

Nombrar al señor A. Oneto, director de la Revista social.

Nombrar capitanes de excursiones á los señores José Buzzetti, Luis Riganti y Augusto Vidnau.

Aprobar el Balance presentado por el Tesorero.

Aceptar 11 nuevos socios.

Sesión 20 de Agosto.—Encargar al señor M. Salvó, la presentación de un proyecto de Reglamento de Biblioteca.

Aceptar 11 nuevos socios.

Sesión 21 de Agosto. — Aceptación del Reglamento de Biblioteca presentado por el señor Salvó.

Detalles de la fiesta social á efectuarse el 24 del corriente.

Aceptar 2 nuevos socios y nombrar consul en Milán al señor Angel Coelli.

Sesión 29 de Agosto.—Publicar mensualmente en la Revista, las resoluciones de la Comisión Directiva.

Nombrar á los señores J. Carcavallo y C. Smoldore, inspectores del local social durante el mes de Setiembre.

Aprobar el Balance de Agosto, presentado por el señor Tesorero.

Effectuar una fiesta en la quinta del señor Gau, el 16 de Setiembre, invitándose para dicha fiesta á los señores que prestaron su concurso á la fiesta social del 24 de Agosto.

Aceptar 8 nuevos socios.

Nombrar á los señores Coelli y Oneto para que informen sobre presentación de felicitaciones al Presidente de la República con motivo de su iniciativa del establecimiento de los juegos olímpicos.

Sesión 5 de Setiembre.—Nombrar á los señores Coelli y Jaume, encargados de las compras para las fiestas sociales.

Encargar al señor M. Salvó, la confección de un Reglamento de carreras.

Aceptar cuatro nuevos socios.

Sesión 12 de Setiembre.—Aceptar cuatro nuevos socios.

Aprobar el Reglamento de Carreras, presentado por el señor M. Salvó.

Sesión 26 de Setiembre.—Entregar un pergamino al Excmo. señor Presidente de la República, felicitándolo por su iniciativa en favor de los juegos olímpicos.

Cambiar ideas sobre impresión de un mapa del departamento de Montevideo, habiendo una propuesta del señor Cortesi, por \$ 120.

Effectuar una fiesta el 21 de Octubre en Carrasco.

Aceptar 23 nuevos socios.

Sesión 10 de Octubre.—Aceptar el Balance de Setiembre.

Pasar nota á los señores Boni é Invernizzi, inspectores de cajas de herramientas, pidiéndole un informe sobre el estado de dichas cajas.

Nombrar á los señores Smaudoni y Vidnau inspectores del local, por el mes de Octubre.

Aceptar cuatro nuevos socios.

Sesión 17 de Octubre.—Nombrar la Comisión de Carreras para las que se efectuarán en el mes de Noviembre.

Effectuar las carreras con el siguiente itinerario: La Paz, Camino Nacional, Cuchilla de Juan Fernández, Agraciada, Rondeau y Lima.

Pasar circulares á las casas de bicicletas, solicitando el envío de premios para las carreras.

Convocar al señor Luis Isolabella en reemplazo del señor A. Hugand, que no asiste á las reuniones de la Comisión Directiva, por estar ausente de Montevideo.

Publicar anualmente el elenco completo de socios en la Revista.

Sesión 24 de Octubre—Effectuar la carrera el 18 de Noviembre, siendo la salida de La Paz; á las 4 1/2 p. m.

Aceptar inscripciones para las carreras,

hasta dos días antes de efectuarse las carreras.

Efectuar una fiesta social en el Campo Español.

Aceptar la renuncia indeclinable de vocal, presentada por el señor Buzzetti, dejándose en suspenso la de capitán, presentada por el mismo señor.

Aceptar la renuncia indeclinable del señor R. Boni, como vocal de la C. Directiva.

Convocar para reemplazar á los miembros renunciantes, á los señores Augusto Vidnau y Carlos Parodi.

Nombrar al señor Andrés Orell, propuesto por el señor Jaume, empleado del Club, asignándosele el sueldo de \$ 12 mensuales.

Nombramiento de los señores A. Oneto y Emilio Coelli, como delegados para la reunión de los representantes de los clubs deportivos, invitados por el Sport Club Teutonia.

COMISION DE CARRERAS

Se cita á los señores Tomás Saettone, José de Salvo, José M. Zamora, F. Larghi, E. Coelli, J. Serra Delgado, B. Volonté. A. Oneto, J. Bernasconi, M. Olivera, J. Buzzetti y L. Riganti, nombrados miembros de la Comisión de Carreras, para que asistan á la reunión que se efectuará el miércoles 14 del corriente á las 8 1/2 p. m., en el local social con objeto de cambiar ideas sobre el desarrollo de las carreras á efectuarse el 18 del corriente.

Mauricio Salvo,
Presidente.

M. Jaume (hijo),
Secretario.

Renuncias y nombramientos

Durante el pasado mes han elevado renuncia del cargo de vocal de la Comisión Directiva, los señores José Buzzetti y Rómulo Boni.

Es de lamentarse que nos abandonen esos señores, por ser elementos activos, que podrían contribuir al progreso de nuestro Club, por estar bien preparados para ello.

El señor Buzzetti, además ha presentado renuncia del cargo de capitán de excursiones. La Comisión Directiva resolvió dejar en suspenso dicha renuncia, y tratar de que sea retirada.

Sean cuales sean los motivos de la renuncia, es de lamentarse que ella se halla producido, porque se trata de un elemento que difícilmente podrá ser reemplazado, por su genio especial para fiestas de esta índole, por su energía y por la actividad por él desplegada á fin de que nuestras reuniones resultasen amenas y ordenadas.

Que ocupe nuevamente el puesto de capitán de excursiones, es lo que desea la dirección de esta Revista y es al mismo tiempo el pedido unánime y sincero de todos los asociados. Esperamos verlo en el desempeño de su cargo en la excursión del día 11, pues conociendo el cariño que profesa el señor Buzzetti á nuestro Club y á sus compañeros de pedal, estamos convencidos que olvidará los motivos que le han inducido á renunciar y no desatenderá nuestro pedido, que es el de todos.

En vista de que el señor Armando Hugand, demoraba su regreso á esta capital, se resolvió convocar un suplente para reemplazarlo, en el cargo de vocal de la C. D.

Han sido designados para ocupar las vacantes producidas, los señores Luis Isolabella, Augusto Vidnau y Carlos Parodi, quedando por lo tanto la Comisión Directiva compuesta en la siguiente forma;

Presidente, Francisco Larghi; Vicepresidente, Alberto Oneto; Secretario, Emilio Coelli; Prosecretario, Mauricio Salvo; Tesorero, José Mazzini.

Vocales: Manuel Jaume (hijo), Valentín Campagnoni, Francisco Trucillo, Luis Isolabella, Augusto Vidnau y Carlos Parodi.

CAMBIO DE NOMBRE

Á LOS SOCIOS DEL C. N. DE V. EN GENERAL

En vista del giro personal que viene asumiendo la discusión respecto al cambio de nombre del C. N. de V.—y de que los mismos defensores de las ideas en pro ó en contra no se entienden; con el sólo derecho de ser un socio fundador, seguro de interpretar el deseo de muchos de mis consocios—vería con agrado *que se aplazase la idea de cambio de nombre*—no para archivar el proyecto sino para discutirlo con más serenidad y en mejor momento.

He notado que con el rumbo que lleva el asunto, pelagra la armonía que debe reinar en nuestras filas y me permite llamar la atención de aquéllos en quienes está en evitarlo—que no dejen producirse otro nuevo cisma en el C. N. de V.

Sin perjuicio de que previo un concienzudo estudio sobre la conveniencia de cambiar á nuestro Club de nombre—y si á los intereses de éste puede convenir dicho cambio—para en tal caso poder prestar mi apoyo á dicha idea, debo manifestar que por el momento pongo punto final, y sólo volveré sobre el tema si las circunstancias así lo exigen.

LUIS T. PITZER,
Bicicleta.

Montevideo, Octubre 30 de 1906.

SOBRE EL TOURING CLUB URUGUAYO

Héme á mí también, de nuevo con la pluma entre los dedos, como dice el señor Hugaud (ex «Conversación») para rebatir los razonamientos aducidos por ese señor y al mismo tiempo para repeler algunos insultos que me dirige en el curso de su artículo. No tuve ocasión de tratar muy íntimamente al señor Hugaud en el tiempo que dicho señor estuvo en Montevideo; pero, en lo poco que lo he tratado, tuve ocasión de conocer á una persona muy culta. No sé si el cambio de residencia ó los fenómenos seísmicos influyen algo sobre el modo de ser de las personas: lo cierto es que, si debo juzgar por su artículo al señor Hugaud, no reconozco más á la persona tan culta que conocí en Montevideo.

He rebatido un artículo que dicho señor firmó «Conversación», he rebatido otro del señor «Veterano», y á ambos los he rebatido con la mayor energía, pero manteniéndome siempre dentro de los términos de cultura exigidos por el respeto mutuo que nos debemos entre los hombres; nunca he descendido, ni en un caso ni en el otro, hasta el insulto, como lo ha hecho el señor Hugaud, transformando así la Revista, de órgano de los intereses ciclistas, en vehículo de desahogos personales.

He rebatido razonamientos con razonamientos, sin herir la susceptibilidad de nadie. ¿Y saben mis consocios el porqué de esa diferencia en el modo de llevar la discusión? Porque, mientras á mí me sobran argumentos en que apoyarme para robustecer mi proyecto, al señor Hugaud le faltan para combatirlo, y siguiendo la costumbre de todo escritor sin argumento, trata de alejarse de la cuestión en debate, llega hasta el insulto personal para hacer extraviar el criterio de los lectores, hasta el extremo de lanzar una acusación tan fuerte como la que me hace de que he usado de mala fe, sin citar pruebas y dejándola flotar en el aire para que se haga carne entre los consocios. Eso sí que es proceder de mala fe: eso es herir un hombre indefenso y por la espalda. El lanza esa acusación muy suelto de cuerpo, sin dar prueba ninguna, para que los consocios, en el mes que tarda en salir mi refutación, se hagan este razonamiento: «Si lo dice el señor Hugaud, debe ser cierto».

Las reglas más elementales de cultura nos enseñan que cuando se lanza una acusación de este calibre, se deben poner de manifiesto las pruebas más claras y palpables que sea posible. El proceder en forma distinta es proceder de mala fe, como es también proceder de mala fe el decir al principio del artículo que me cree firmemente y que reconozco mi caballerosidad, para decirme, en los

últimos párrafos, que he usado de mala fe: al principio me acaricia y al final me pega una puñalada á traición.

De todo esto se desprende que el señor Hugaud no tiene argumento para rebatirme en el terreno de las ideas y quiere hacerme aparecer como una mala hierba del ciclismo, desacreditándose ante mis consocios, porque es muy claro que un mal elemento no puede tener ideas buenas. Esa es la táctica del señor Hugaud: tratar de pintarme con los peores colores delante de mis consocios, para hacer aparentar malo mi proyecto.

Íntil empeño: es imposible tapar el sol con un arnero; al fin la verdad concluye siempre por imponerse.

El señor Hugaud me provoca al terreno personal con sus ataques injustificados y fuera de razón; pues yo lo acepto el reto y contra mi voluntad le voy á atacar en la misma forma: los consocios juzgarán de que lado está la razón.

Me dice que soy un demoleedor de sociedades ciclistas; pues yo voy á probar más adelante que él lo es más que yo y voy á citar pruebas en apoyo de lo que digo.

Me aparto algo del argumento en discusión, pero no lo he podido á menos. Todos mis consocios saben que el señor Veterano había hecho también algunas inicuas referencias sobre mi persona y que no le he rebatido; me concreté á decirle cual era el objeto de la discusión y que dejaba á un lado lo que rozaba mi persona, porque lo consideraba de muy escasa importancia. Pero en este caso no es lo mismo; las acusaciones del señor Hugaud son tan fuertes como débiles son los argumentos que aduce contra el cambio de nombre á pesar de que dice al principio que se siente fuerte y entusiasta para rebatirme.

Si dejara pasar en silencio esas acusaciones podría pasar por cierto, por aquello de que el que calla otorga.

Dice el señor Hugaud que es lógico que si ha desaparecido mi amor por las demás instituciones, desaparezca también por el «Nacional». En efecto, nada es más lógico, si el Nacional no llenara mis aspiraciones, le perdería el cariño como á los demás. ¿O cree, por ventura el señor Hugaud, que debemos ser siempre fieles al primer amor?

Yo creo que se puede perder el cariño á una institución cuando llega el caso que esta institución no llena nuestras aspiraciones. Yo puedo haber tenido amistad y hasta cariño por una persona y llegar el caso de romper con esa amistad y de olvidar ese cariño. Pero según el señor Hugaud, eso sería mal hecho; no se debe perder el cariño á ninguna institución ó persona á quien se le haya tenido. Yo he procedido muy mal porque he perdido el cariño á las instituciones ciclistas á que he pertenecido (conste que ya no existen) y es muy posible que des-

aparezea también mi cariño por el Nacional. Ya lo dije y lo repito: si, se lo perdería toda vez que viera, que, según mi criterio, el Nacional siguiera por un mal camino.

Dice el señor Hugaud que podría pensar que una mala estrella me ha acompañado en mi vida ciclista, pero él opina de otro modo; que mi criterio erróneo me ha hecho siempre seguir un camino falso.

Yo puedo decirle que el camino que he seguido es el que me ha marcado siempre mi conciencia y nada más; que no sé si el camino ha sido el recto ó el falso, pero si fuera este último habría que convenir en que los socios actuales del C. N. V. no saben lo que hacen, al llevar á la C. D. de su querido Club á uno que siempre ha seguido un camino falso y que es lógico que si siempre lo ha seguido, lo siga siempre (criterio del señor Hugaud.)

Respecto á los motivos que me han impulsado á ayudar á demoler el medio castillo levantado, según el señor Hugaud, están bien explicadas en mi conferencia.

Contribuí á demoler á la Asociación Ciclista Uruguaya, porque, como ya dije, distraía fuerzas del ciclismo inútilmente, porque el Nacional había tomado ya el camino del progreso y se había impuesto á la masa ciclista, mientras la Asociación permanecía estacionaria.

Conste, como ya dije y vuelvo á repetir, que antes de tratar de demolerla, hice todos los esfuerzos posibles para hacerla fusionar con el «Nacional», y pueden dar fe de ello, por si hay quien lo dude, los señores Emilio Coelli, Manuel Grases, Carlos Parodi, Aldo Introzzi, José F. Gallo y muchos más que sería muy largo el citar.

¿En qué hallará extraño y poco amoldado á la caballerosidad, el señor Hugaud, este proceder? ¿En qué se funda el señor Hugaud para decir que estoy acostumbrado á disolver *sociedades* ciclistas?

Dejo relatados los hechos tal cual son, y que los lectores juzguen según su criterio.

Voy á hacer un poco de historia retrospectiva.

Lamento, como ya dije, de tener que descender hasta esta discusión personal, á la cual nunca hubiera descendido si á ella no hubiera sido arrastrado por los ataques injustificados y por ocultos que me ha dirigido el señor Hugaud.

Creo que fué en 1901 cuando se fundó la «Unión Velocipédica Uruguaya», federación de todos los clubs ciclistas existentes, y cuyo objeto era llevar al ciclismo á las nubes, lo que, por un corto lapso de tiempo, consiguió. Pues bien, el señor Hugaud, que había sido de los entusiastas fundadores de esa Unión Velocipédica Uruguaya, fué después uno de sus más entusiastas demolidores.

¿Porqué, entonces, me hace cargos á mí, que he sido fundador de la «A. C. U.» y fui uno de sus demolidores cuando comprendí que no llenaba más el objeto para que había sido destinada? Según mi criterio, él no ha procedido mal, porque si él comprendió que la «U. V. U.» no llenaba más su objeto, ha procedido bien al perderle el cariño y tratar de demolerla. Pero, según el criterio con que él me juzga á mí, ha procedido muy mal y poco amoldado á la caballerosidad (siempre según el criterio con que me juzga á mí).

¿Porque me hace cargos á mí, si no he hecho más que proceder como él, con el agravante que la U. V. U. estaba destinada á hacer más bien para el desarrollo del ciclismo que lo que podría haber hecho la A. C. U.?

¿es que cree el señor Hugaud que lo que es mal hecho si lo hago yo, está bien hecho haciéndolo él?

Aquí no caben dos pesas y dos medidas.

Al decir lo que digo, no hago más que, como dice el señor Hugaud en su artículo, hacer resaltar algunos de los rasgos salientes de la vida ciclista del señor Hugaud.

Me dice que mis antecedentes como ciclista dejan mucho que desear y que sería mejor que no le fuera tan fiel, para no verme de nuevo en un camino equivocado. Vean, señores consocios, la manera de discutir la eficacia del cambio de nombre; discutir mis antecedentes ciclistas. Según el señor Hugaud, si mis antecedentes son malos, es mala la idea del cambio de nombre.

El señor Hugaud nos hace saber que en la época que las carreras estaban en auge, el C. N. V. ya había evolucionado. ¿Qué nos demuestra con eso? Pero él dice que no hubo necesidad de otro título más pomposo que el de C. N. de V. ¡Si el nombre propuesto es menos pomposo que el de C. N. V.! No es por pomposo que se propone de poner ese nombre; es porque ese nombre está más en armonía, es la expresión más acabada de la marcha actual del Club. Y si no se ha hecho antes ¿es una razón para que no se haga ahora?

Más adelante el señor Hugaud me dice que pasa por alto mis comparaciones porque son tan sin razón que no valen la pena de ser contestadas.

Es muy natural: una notabilidad como el señor Hugaud no se va á rebajar hasta discutir con un pigmeo como yo. Vean, la misma manera de discutir, en ciertos momentos del señor Veterano, con la diferencia que el señor Veterano ha sido un poco más culto, pues me ha dicho simplemente que no venían al caso: el señor Hugaud, en cambio, dice que no merecen la pena de contestarse.

Hay un argumento, en el artículo del señor Hugaud, que no lo voy á contestar ni á comentar: me voy á limitar solamente á transcribir su esencia; cada uno hará los comentarios que crea conveniente. El señor Hugaud me pregunta porqué, con el mismo criterio con que quiero cambiar el nombre al Club no me cambio el mío, porque he crecido y mi nombre es anticuado en relación á mi edad (sic). ¡Y con argumentos de ese calibre se llenan cinco páginas de nuestra Revista!

Otro argumento por el estilo: si cuando corría en Velódromo me hubiese cambiado de nombre, tal vez le hubiese hecho comer cola al campeón Zamora (sic).

Dejo los comentarios sobre estos dos argumentos al lector.

Yo no pretendo abochornar á los socios fundadores, como afirma el señor Hugaud, con el decir que el título que le dieron era el de un programa raquíutico. Ese argumento ya lo adujo el señor «Veterano», y le dije lo mismo que digo en este caso: que el nombre es raquíutico en relación al programa actual del Club.

No he dicho, como da á entender el señor Hugaud, que los progresos de nuestra patria se deban únicamente al cambio de nombre. Lo que he dicho en mi conferencia, palabras textuales, es esto: «Creo que nuestra patria ha progresado mucho más desde que se llama República Oriental del Uruguay, que no cuando se llamaba Virreynato del Río de la Plata ó Estado Cisplatino». Pues bien, el señor Hugaud cree que nuestros progresos se deben más á la Independencia que á su nombre glorioso. Pues en esto estamos perfectamente de acuerdo, y el señor Hugaud me ofrece un nuevo argumento en favor de mi tesis. La República, antes de su independencia, se llamó Virreynato del Río de la Plata ó Estado Cisplatino. Pues bien, ambos nombres estaban en armonía con la forma de gobierno que había. El ideal de sus habitantes era su independencia absoluta, y cuando lo consiguieron; le dieron el nombre que encarnaba esos ideales. Nuestro club, en escala más reducida, está en idéntico caso.

Estuvo bien aplicarle el nombre de Club N. de Velocipedistas hasta que fué un Club esencialmente Velocipedista: hoy que su programa es esencialmente turista y que su porvenir está en abarcar el turismo, debe llevar el nombre que demuestre clara y palpablemente ese programa.

A más afirmo que el cambio de nombre, ha sido tambien una causa del progreso de la República.

¿En que descansan una gran parte de los progresos de nuestras Repúblicas Americanas, sino en la llegada á sus playas de extrangeros, ya sean obreros, capitalistas ó industriales que nos aportan sus energías?

Pues bien, los nombres anteriores que tuvo la República demostraban que aquí había una dominación extranjera, que seguramente hubiera protegido nada más que á sus connacionales, tratando de obstaculizar el desarrollo de las energías á los demás extrangeros. El nombre de República Oriental del Uruguay dió á conocer al mundo que aquí había una nación libre é independiente, donde todos, indistintamente, encontrarían ancho campo para desarrollar sus energías.

Exactamente lo mismo pasa con nuestro Club: con el nombre de Velocipedistas abarcaremos nada más que á los velocipedistas bajo nuestras banderas: con el nombre de Touring demostraremos á todos los turistas la grandeza de nuestro programa y que todos tienen un puesto á la sombra de nuestra bandera.

Trae otro argumento el señor Hugaud, que ya ha sido muy zarandeado. Me pregunta porque, siguiendo mi criterio, no se le cambiaría el nombre á la República Oriental. Ese argumento ya ha sido traído por el señor Veterano y se lo he contestado en el último número de la Revista; ha sido traído por el señor Bicicleta, á quien también contesté en el último número el señor Zamora, así que es inútil volver á contestarlo.

Ya dije, he repetido y repito, que yo no he dicho que el nombre de Touring nos sea necesario para poder entablar correspondencia con los Touring Club europeos. Lo que dije, repetido y que vuelvo á repetir, es que el nombre de Touring nos facilitaría más esas relaciones, porque con ese nombre demostraríamos más acabadamente lo que somos.

El señor Hugaud cree que la evolución hacía el nombre de Touring, sería arrebatarnos todos los progresos realizados por el C. N. V. Aplicando ese criterio á las naciones, tendríamos que la República Francesa arrebató sus progresos al Imperio Francés, como los Estados Unidos de Norte América, ha arrebatado sus progresos á la ex-colonia inglesa y como la República Brasileira, al Imperio del Brasil.

A nadie se le había ocurrido afirmar eso.

Yo me he apoyado en que nuestros Reglamentos nos imponen el deber de llamarnos Touring, y el señor Hugaud, al querer demostrar lo contrario, es el más ardiente propagandista del cambio de nombre. El mismo nos confiesa que al reformarse los Estatutos, se le quiso dar el carácter de turista, pero sin apartarse del sport velocipédico. El mismo nos confiesa que se le quiso dar el carácter de turista; sea turista velocipédico ó turista por cualquier otro medio de locomoción, es siempre turista.

El velocipedismo está al turismo, como la rama al árbol; esto es indiscutible.

Que es más importante: ¿la rama ó el árbol? Yo creo que el árbol, y entonces es lo primero que se debe nombrar.

Dice que no se pensaba que el nombre de velocipedistas iba á resultar inaplicable. Es muy claro, porque según parece, querían abarcar solamente el turismo velocipedista, pero como hoy los ideales han cambiado, porque hoy se quiere abarcar el turismo en general, porque hoy se quiere agrandar nuestra esfera de acción, el nombre de velocipedistas resulta absolutamente inaplicable. El mismo señor Hugaud se encarga de hacernos saber que el Club es esencialmente turista y como nadie, absolutamente nadie, me ha probado que el nombre de una institución no debe ser la demostración más acabada de sus ideales, fluye en consecuencia que si somos especialmente turistas, si nuestro fin principal es el turismo, debemos tener el nombre que demuestre lo que somos, y ese nombre es Touring Club. Los Reglamentos, pues, vuelvo á decir, nos impone de llamarnos Touring, y el señor Hugaud, si algo ha conseguido demostrar, es precisamente lo que yo dije desde el principio: que el nombre de velocipedistas es inadecuado á nuestros fines y contrario á nuestros reglamentos.

Si mi análisis sobre el nombre de Nacional es ridículo, es mucho más ridícula la contestación del señor Hugaud, esto es que el que nombrara el Club en países extranjeros, diría: Club Nacional de Velocipedistas del Uruguay. En primer lugar ese no es su nombre, y en segundo lugar que el nombre de Touring Club Uruguayo, demuestra en tres palabras lo que el señor Hugaud nos quiere hacer decir con seis y con la agravante de que á más de esas seis palabras, tendríamos que decir otras cien más para hacer entender que nuestro programa es turista, mientras que el que yo propongo expresa todo eso en tres palabras.

Cuando el señor Hugaud estaba por terminar, se da cuenta de una contradicción, y es en esos párrafos donde me lanza la acusación de que he procedido de mala fe y deja las pruebas para el mes siguiente.

Primero debo hacer constar que esto no es un argumento contra las ventajas del cambio de nombre; si realmente existiera esa contradicción, sería en el proceder y no en las ideas y al final de cuentas nada influiría sobre lo bueno ó malo que pueda ser mi proyecto.

Paso á explicar la contradicción aparente. Dije textualmente en mi conferencia:

«Tuve primero la intención de exponer mi proyecto á la próxima Asamblea general á celebrarse en Julio, pero pensé después que la Asamblea tendría asuntos importantísimos que resolver y que por lo tanto hubiera perjudicado mi reforma y los demás asuntos, por la premura con que se debería tratar en ese caso.»

Más adelante digo que solicito los votos de los consocios para la moción que en ese sentido voy á presentar á la próxima Asamblea.

¿Cómo se entiende esto? se pregunta el señor Hugaud. Esto se entiende perfectamente, así por el que tenga buenas entendederas.

Que tuve primero intención de hablar por primera vez, entiéndase bien, por primera vez en la Asamblea del cambio de nombre y que luego, en cambio, pensé que era mejor, como lo hice, hablar con alguna anticipación, preparar el terreno y por eso leí mi conferencia en el local del Club.

No creía, como dá á entender el señor Hugaud, que la Asamblea de Julio iba á resolver la cuestión, ni lo pedí tampoco á dicha Asamblea, como dice más adelante el señor Hugaud. Lo que propuse en esa Asamblea, era que se empezara á discutir ese asunto, que la Asamblea apoyara esa idea y que se empezara á discutir sobre la forma en que se debía proceder para llegar á la reforma en cuestión. Esperemos el número próximo de la Revista, en la cual el señor Hugaud nos vá á probar á todos que yo he procedido de mala fe.

Con las palabras anteriores, queda contestada también la afirmación del señor Hugaud, de que yo pretendía que mi proyecto se *resolviera* sobre tablas. ¿Se quiere una prueba más acabada de que esa afirmación del señor Hugaud es errónea? La asamblea de Julio resolvió facultar á la C. D. para citar una asamblea extraordinaria con objeto de discutir mi proyecto. Pues bien, yo pedí á la C. D. que se demorara la convocatoria de dicha asamblea, para dar tiempo á que se discutiera bien en las columnas de nuestra Revista el proyecto en cuestión. No hubiera hecho eso, seguramente, si hubiera previsto el giro que tomó la polémica. Lo que debía ser una discusión alta, serena y mesurada, se ha cambiado en una lucha de ataques á mi persona, como si con eso consiguieran atacar la base fundamental de mi proyecto. Por el buen nombre de nuestra institución, la dirección de la Revista no debería haber admitido ciertos desahogos groseros que se han publicado en nuestra Revista, bajo un pseudónimo más ó menos exótico.

Entre otros razonamientos aducidos por el señor Hugaud, hay uno que dice: «El C. N. V. ha sido, es y será, cueste lo que cueste y pese á quien pese.» Esas son palabras para un orador de barricadas, para encender ánimos momentáneamente, pero no son palabras que contengan un razonamiento claro, que convenza á personas de raciocinio. Por lo tanto, se deben dejar esas palabras fuertes que á nadie convencen y optar en cambio por la discusión amplia y clara, menos fogosa, pero más convincente.

Para terminar diré que encuentro grandiosa la proposición final que hace el señor Hugaud: expulsar á todo el que haga propaganda en el sentido de cambio de nombre. En primer lugar, habría que empezar por ex-

pulsar á dos socios, que indudablemente son tan meritorios como el señor Hugaud: me refiero á los señores Coelli y Zamora, ardientes propagandistas de mi proyecto.

En segundo lugar: ¿quién tendría facultades para largar ese *úrase* ruso? Y aún dado el caso que hubiera quien tuviera esas facultades, ¿quién se atrevería á hacerlo? Sería un verdadero anacronismo en la libre República Oriental del Uruguay. El que tal cosa propone es hijo de la noble República Francesa, de esa madre cariñosa de todas las luchas por las conquistas de los derechos del hombre, ó es un gran duque ruso que podría reemplazar con ventajas al general Trepoff?

Á MIS CONSOCIOS

Desde esta fecha en adelante no tomaré más en cuenta ningún ataque personal que se me dirija. Los ataques personales no me alcanzan ni á los tacos de los botines. Así que, desde ahora en adelante, contestaré únicamente á lo que tenga relación con el cambio de nombre.

MAURICIO SALVO.

CO CURSO «REVISTA SOCIAL»

El concurso «Revista Social», abierto por el director de esta publicación, señor don Alberto Oneto, ha tenido como ganador al señor Manuel R. Atay que ha logrado per-segurar durante el pasado mes cinco nuevos asociados.

Las carreras del 18

Todo un éxito, dado el entusiasmo que reina, va á resultar la serie de carreras, cuya primer prueba se realizará el domingo 18.

Nueve son los socios que se han inscripto, pero sabemos que hay varios otros, que se inscribirán.

Esas carreras serán sumamente interesantes, pues se trata de elementos de una misma fuerza, por lo cual no nos atrevemos á pronosticar quien será el ganador.

He aquí los socios inscritos:

Numa Gau, J. Benedetto, Vicente Oggerino, Félix A. Pratto, Alberto Rosello, Estanislao Szodo, Arturo Sabater, Enrique Sabater, B. Routier.

Como podrá verse en el reglamento de esta carrera, además de los premios que se otorgarán á los ganadores de la final, habrá también un primer y segundo premios en las pruebas parciales.

La Comisión Directiva ha resuelto otorgar como primer premio para la carrera del 18, un reloj Mentor; y como segundo premio un ciclómetro.

Depósito de bencina

Confitería Perrone (Unión)

Confitería Americana (Paso Molino)

Almacén Millan y Molinos

Domínguez y Fernández (Colón)

Francisco Seré (Colón)

Tomás Suetone (La Paz)

Restaurant Lauros (Las Piedras)

José D. Salvo (Las Piedras)

Moreno y Vazquez (Peñarol).

Valiosas donaciones

Premios para las carreras

Es honroso para nuestro Club, el contar entre sus afiliados, elementos como los señores Baltasar Volonté, Pedro Demicheli y Pablo Zanetta y Domingo Franquiz, que llegando el caso de tener que prestar su concurso lo hacen en una forma que los enaltece sobremedura.

Al saber que se iban á realizar mensualmente carreras entre los socios del C. N. V., los mecánicos arriba nombrados, ofrecieron de inmediato para contribuir á que fueran más numerosos los inscriptos, donar los objetos que á continuación publicamos, para que la Comisión Directiva los otorgue á los ganadores de dichas pruebas.

He aquí las donaciones:

Baltasar Volonté, una bicicleta marca Peugeot; Pedro De Michelis, un juego de gomas Continental ó Pirelli, una cartera de cuero para excursiones, una silla de resortes niquelados, un manillar completo; Pablo Zanetta, un juego de gomas Pirelli, un reloj de plata.

Domingo Franquiz. Un farol solar, un ciclómetro «Mascotte», un timbre «Luces».

La dirección de esta Revista tributa un sincero aplauso á los dignos socios, señores Baltasar Volonté, Pedro De Michelis y Pablo Zanetti, Domingo Franquiz.

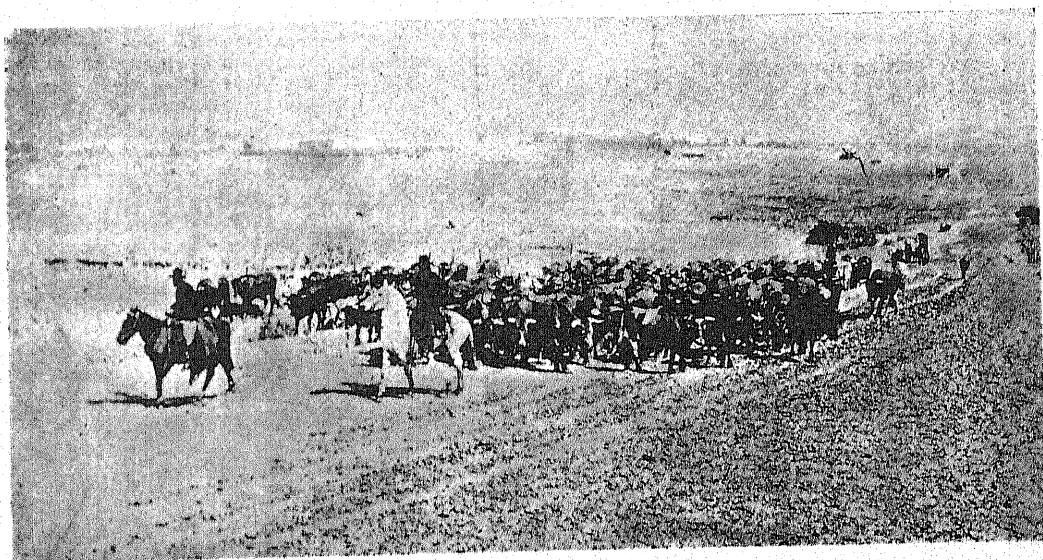
Reseña descriptiva del Uruguay

Los grabados con que iniciamos esta nueva rúbrica, fueron seleccionados entre los muchos que vienen apareciendo en el hermoso port-folio «Panorama Nacional», cuyo fin encomiable es dar á conocer del modo más demostrativo las bellezas naturales y artificiales que adornan á nuestro país, dado el espíritu sedentario que domina en nuestra sociedad.

Nosotros, encarrilados en esa misma idea y atendiendo al carácter turístico de nuestra revista, engalanamos esta página con dos grabados acompañándolos de una breve reseña explicativa.

El primer grabado representa un núcleo de ganado y nos enseña, en consecuencia,

dispuso cruzar, como cruzó, la Playa Honda, disponiendo en la Argentina y en Buenos Aires que se transportasen inmediatamente para la costa Oriental del Uruguay, desierta y desmedrada en conceptos de habitabilidad cien animales vacunos y dos manadas de yeguas, poniendo para ello en práctica las encomiendas que para semejante ejercicio se habían usado por Garay para Santa Fe de la Vera Cruz y para San Juan de la Vera de Siete Corrientes. Las hangadas salieron de Zárate (R. A.), dirigidas por el paraguayo Antonio Salinas y siguiendo la navegación de descenso del delta del Paraná inferior, llegaron á la boca del Guazú, ó sean cabecezas del Río de la Plata, que forman ángulo y seno inmenso con la Punta Gorda, Martín Chico y Martín García, de donde fueron arrastradas por las remoloneadoras corrientes de la confluencia del Uruguay, hasta



Tropa de ganado

una de las fuentes más productivas de la riqueza nacional. ¿Como se originó? Dejemos la palabra al señor Enrique Ordeñana, que en un trozo publicado en el librito «Nuestro país», expone de un modo claro y sintético, esta cuestión.

«El advertido Saavedra penetró fácilmente en el misterio de estas congregaciones, por sus prudentes prácticas reposando en las elevadas colinas que han llegado hasta nosotros con el nombre de San Juan; y tendiendo su mirada á través del Plata, debió ver y vió á los lejos el emplazamiento y población de la actual ciudad de Buenos Aires con su dotación de ganados domésticos en estancias y chacras, y con esa extensión de pensamiento y con esa practicabilidad ejecutiva y esas resoluciones supremas que sólo deben concederse á los hombres de genio,

rarezar en los remansos que precipitan y forman los arroyos de Viboras y Santo Domingo, en la boca de un arroyo que desde entonces había de llamarse de las Vacas, correspondiendo su zona providencialmente á una de las más pastorales y más ricas de este territorio.»

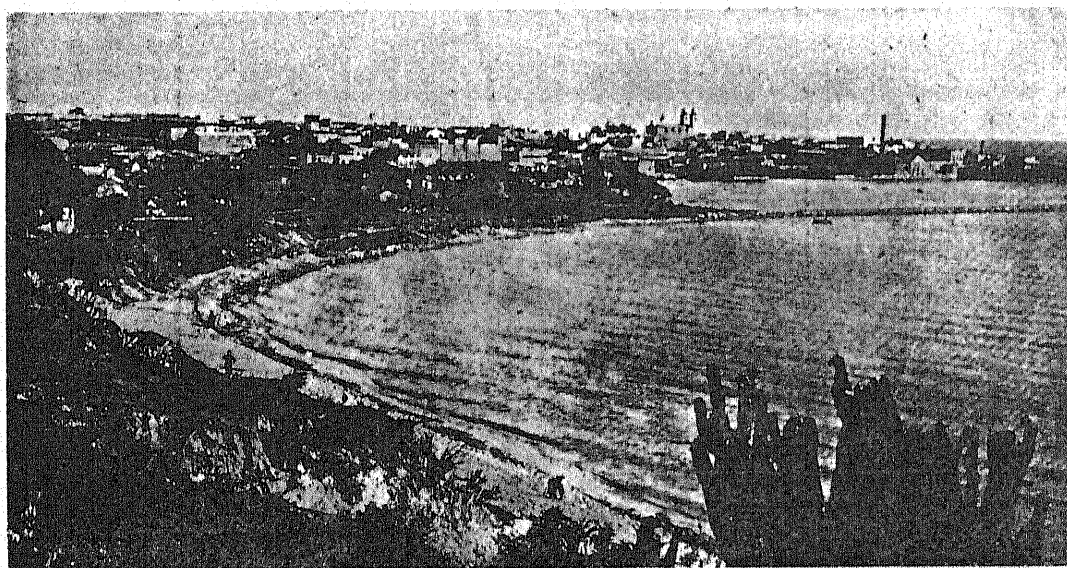
Y más adelante, sobre un debate que se ha suscitado al respecto, agrega: «Este es el origen de la riqueza pecuaria de la República y á su respecto nada tienen que ver las ocho vacas y 1 toro que dicen que Pedro Goes, por mandato de su amo el rico paulista Pedro Gaete, llevó desde la capitania portuguesa de Santo Amaro para el Paraguay; lo que dudamos por no hallar constancia cierta é indispensable de semejante viaje y mucho más considerando la distancia y los inmensos obstáculos que debía vencer; pero

aún siendo cierto, esta tropilla no hubiera tenido una rápida significación, no traer desde el Perú para el territorio paraguayo las cabezas de ganado vacuno, yeguarizo y lanar, que introdujeron por compromiso especial del adelantado don Ortiz de Zárate; Nuño de Chaves y Vera de Aragón, según lo hicieron constar por el justicia Pedro Esquivel, á su llegada á la Asunción.»

A continuación exhibimos una vista panorámica de una ciudad: la Colonia; alrededor de cuyos baluartes lucharon encarnizadamente españoles y lusitanos en defensa de sus fueros y de su supremacía, España y Portugal desde los tiempos en que comenzó el movimiento colonial, se consideraron siempre rivales en sus conquistas y en sus correrías comerciales por los océanos. Ese espíritu de antagonismo lo vemos diseñarse

la Colonia; ubicándola frente á la ciudad de Buenos Aires, como desafiando al pabellón gualdo y rojo que flameaba en la opuesta orilla. Fortificóla notablemente, la pobló y le dió guarnición. Así fué como surgió la ciudad, que en la actualidad se halla en uno de los departamentos más agrícolas de la República.

El reto audaz del Portugal fué contestado con firmeza por el entonces gobernador de Buenos Aires, José del Gano, que informado de la fundación de la nueva ciudad y después de recibir órdenes de Lima, ordenó á los usurpadores que se retiraran. Pero éstos alegaron que aquellas tierras les pertenecían de derecho, en cuyo apoyo presentaron un mapa falsificado, en que aparecía el territorio usurpado dentro del circuito lusitano. Del Gano sin esperar el resultado de las gestiones que se iniciaban en Madrid, rompió



Colonia del Sacramento

bajo formas claras y definidas, cuando el papa Alejandro con el tratado de Tordevillas tuvo que marcar el límite de posesión de ambas naciones.

Posesionado Portugal del Brasil y obedeciendo su política á móviles de absorción y ambición que siempre lo caracterizó, trató de apoderarse del estuario del Río de la Plata; y como sus procedimientos de conquista eran de colonización paulatina y hábiles artimañas políticas, y teniendo en cuenta el abandono en que los españoles dejaban esta costa, trató de tener un punto que sirviera de base á sus ulteriores fines.

Obedeciendo á las órdenes de su soberano, don Manuel de Lobo, gobernador de Río Janeiro, se trasladó personalmente á esta costa y fundó la ciudad que en adelante se llamó

las hostilidades, enviando unas fuerzas al mando de Vera Mejica para sitiar á la plaza. El espacio exíguo de que disponemos no nos permite relatar las guerras que provocó esa manzana de discordia. Sólo diremos que aquella fué lucha de titanes, glorificación de héroes y ejemplo edificante de constancia é intrepidez. Para concluir reproducimos aquí un párrafo notable del libro «La ciudad histórica», cuyo autor es el señor Antonio Bachiñi: «Cuando cada nadador cuente á su modo un suceso único, sabemos al menos que ni el capricho ni la fantasía podrían transformar las condiciones naturales del escenario. Una mentira no derriba un monte, ni evapora una isla, ni seca un río; se embota en lo invariable.

Estas murallas, estas piedras, todo esto que

es labor humana, habrá desaparecido en los siglos futuros, pero cuando alguien en los siglos quiera visitar este sitio y recordar lo que hoy es historia y entonces será leyenda, podrá decir con certeza: «¡Aquí fué; aquí actuaban los Nives; aquí disputaron con las armas, durante dos siglos, la posición de la tierra!»

Y el suelo, el agua, las islas y hasta la curva del horizonte, serán de esta verdad testigos y fiadores perdurables...

CARTA SIN DOBLES

A José M. Zamora. Respecto al cambio de nombre.

En la ardorosa discusión que se ha promovido con motivo del descabellado proyecto de enterrar al antiguo, puro y glorioso nombre de mi siempre querido Club N. de Velocipedistas, mucho me ha sorprendido y con bastante desagrado que, un miembro como usted, un campeón tantas veces aplaudido, tan querido y agasajado de los miembros antiguos, que tantos sacrificios en su compañía hicieran para sostener y llevar por las vías del progreso al anciano Club, hoy sea uno de los que opine que su cambio de nombre es necesario, y que á la vez, crea que dicho cambio no signifique su muerte y desaparición, pues es tan sabido que los nombres de las personas ó propios jamás se cambian, y mucho menos, cuando los nombres son acreditados y populares como en este caso, pues el Club es igual á una persona, y á más es persona jurídica, ó lo que es lo mismo si no me expreso mal, tiene personería jurídica, y desapareciendo es igual á que haya muerto, así es que, con franqueza le manifiesto que no acierto á comprender su modo de razonar.

Dice Vd. en la suya que para que el Club dejara de existir, sería necesario que la Asamblea General resolviera su disolución por las cuatro quintas partes de votos como mandan los Estatutos, y que eso, nadie lo ha nitentado, ni lo ha pedido porque sería inexplicable ó ilógico, sería una barrabasada. ¿Y que más se pide sino su disolución? pues una vez que no se llame como hoy, es igual que si se hubiera disuelto, y con sus recursos y elementos se pretende disimuladamente constituirse otro.

Eso es lo que se busca, y sumamente me extraña que usted patrocine ó secunde semejante proyecto.

Ese joven ó señor Salvo, que cree que «Conversación», «Bicicleta», «Veterano» y «Papa de los ciclistas», son cuatro firmas ó pseudónimos distintos y un solo autor ver-

dadero, si no se atrevió á pedir directamente la disolución del «Club Nacional de Velocipedistas», al cual tanto quiere, para fundar su soñado «Touring Club» con sus recursos y elementos, ha sido por temor de ser expulsado por indigno y contrario á los intereses verdaderos de nuestro antiguo Club, y concibió el malhadado proyecto, disimulándolo, bajo el pretexto de mejorarlo con su proyecto de cambio de nombre.

No ve que si á usted le llamasen Gerónimo, dejaría de ser José María? Y, por consiguiente, si se llegase á llamar «Touring Club», dejaría ser de hecho «Club Nacional de Velocipedistas». Eso es bien simple y de no dudosa comprensión.

Que se reformen los Estatutos, que se modernen y amplíen cuantas veces sus necesidades lo exijan, es muy lógico y razonable; pero el nombre de un club como el nuestro, acreditado, á nadie sensato se le ocurre cambiarlo.

A las sociedades acreditadas jamás se les cambia su nombre. Solamente, cuando en estado de decadencia se fusionan dos ó más para que, bajo el nombre adoptado y con los nuevos elementos fusionados, pueda alcanzar lo que no pudo conseguir bajo su antiguo título y con sus propios recursos.

Si fuera tan lógico el cambio de nombre como usted pretende hacernos ver, por ser antiguo y no estar á la altura de las modernas exigencias, entonces sería justo y lícito que los que, como yo y usted, tenemos nuestros nombres, de los más anticuados, no los cambiamos por otros que estuvieran en moda hoy en día, porque ¡francamente! que le llamen á usted Pepe María y á mí Gerónimo, es intolerable en esta época de progresos políticos é institucionales.

Quien adivinaría que el Touring Club, fuera el célebre, popular y glorioso Club N. de Velocipedistas? seguramente que nadie, y más de uno al hablarle del nonato Touring Club preguntaría: ¿qué se ha hecho el Club N. de Velocipedistas? ¿se fundió?, esa sería la pregunta corriente y el progreso que se habría alcanzado.

Al referirse al cambio de nombre en las casas industriales, padece Vd. también un gran error, pues á ningún industrial que ha llegado á fuerza de constancia á acreditar su casa y sus artículos, jamás se le ocurrirá cambiar de nombre, pues el nombre acreditado de una industria vale una fortuna, y por lo general, todo industrial adopta una marca, ó varias, y al tenerlas acreditadas, puede obtener por ellas pingües utilidades, así es que Vd. demuestra tener muy erróneas creencias en materia comercial; pues ni Pitzer, ni Industrial alguno, intentará cambiar el nombre acreditado de su casa por ningún otro, por moderno y bonito que sea; pues al hacerlo, tendría que empezar

por hacerlo conocer de nuevo; como le sucedería al C. N. de V. si cediendo á la acción demoledora de esas nuevas y dudosas apostales de su progreso, la mayoría secundara sus deseos y consiguiese cambiarle su glorioso y popular nombre, por otro desconocido hasta hoy, aunque más nuevo y retumbante.

Dice usted que si la Asamblea decide que continuemos con las iniciales «C. N. V.», todos los partidarios del cambio de nombre acatarán esa resolución y seguirán prestando su concurso á la obra de su progreso. Mucho lo dudo. Usted debe acordarse como yo, de que nació el difunto «Velo Club» de las disidencias sembradas en las filas del «Club Nacional de Velocipedistas» por varios ambiciosos, y el verdadero agitador actual, Mauricio Salvo, se me antoja, no sé por qué, que tiene mucho parecido con aquellos promotores del «Velo Club Uruguayo» (q. e. p. d.).

Antes de terminar, dice usted en la suya que debe destruir un argumento de cierta fuerza aparente, de mi amigo y sincero defensor mi querido Club, don Luis T. Pitzer, á la cual yo agregaré que dicho argumento resulta de fuerza incontrarrestable, cuando con suma razón dice que quisiera ver la cara que pondrían algunos innovadores si se quisiera cambiar el nombre de la República Oriental del Uruguay por el de Pepinópolis, Batataria ó Batuecas. Agregó yo (sic) y usted se admira y se asombra de que haga semejante comparación, pues yo la considero sumamente lógica y razonable; porque, si es verdad que el cambio de nombre de la patria del inmortal Lavalleja sería de resonancia internacional, no es menos cierto que el cambio de nombre á nuestro club sería también de resonancia en ambas orillas del Plata, particularmente entre todos los amantes del ciclismo honrado y las que verdaderamente aprecian al fundador del ciclismo en esta perla del Uruguay.

Las demostraciones que pretende hacer con los cambios de gobiernos y constituciones de Francia, Brasil y Cuba, son contraproducentes, porque dichas naciones jamás cambiaron de nombre, ni lo intentan ni lo intentarán seguramente; solo han cambiado su constitución y han proclamado la República en vez de la Monarquía; pero Francia sigue siendo Francia, igual que el Brasil y Cuba. Ya vé Vd. que se equivoca al afirmar que las naciones también cambian de nombre.

Con lo expuesto basta y sobra para vencer al mas apasionado, que el nombre de un Club, es igual al nombre de una persona, y que una vez cambiado ya no es el mismo, y por de consiguiente á quien que esté acreditado con su antiguo y primitivo nombre se le ocurre cambiárselo.

Si tanto anhelan que el nombre indique que nos dedicamos al turismo ¿por qué no se amplía? en mi pobre cacumen no ayezado á estos llos se me ocurre una ampliación, que me permite someter á la consideración de mis amigos y antiguos camaradas, la cual creo que salvará mi querido y glorioso nombre, y á la vez, satisfará los deseos de los nuevos reformistas. Mociono pues para que se amplie su antiguo nombre, llamándose en adelante Club Nacional de Velocipedistas y Touristas.

¿Les satisface la ampliación?

Creo con sinceridad que mi proposición llenará las aspiraciones de la mayoría, y de ese modo no desaparecerá mi viejo y querido Club y á la vez estará en consonancia con su nueva misión.

Con mi mayor consideración saludo á mis amigos deseando que lo expuesto sea bastante para convencerlos y en adelante todos nos estrechemos y unidos gritemos ¡Viva el Club Nacional de Velocipedistas Touring!

GERÓNIMO FERREAGANTS.

Papá de los ciclistas.

Minas, Octubre 25 de 1906.

REGLAMENTO

Del premio Club N. de Velocipedistas

Artículo 1.º Institúyese el premio «Club Nacional de Velocipedistas».

Art. 2.º La inscripción para dicha prueba queda abierta únicamente para los socios del Club, hasta dos dias antes de la fecha designada para las carreras.

Art. 3.º Para optar á dicho premio, se efectuarán pruebas parciales todos los meses, á partir desde Noviembre de 1906 hasta Julio de 1907 inclusive.

Art. 4.º Dichas pruebas se efectuarán siempre en calles y caminos macadamizados, no pudiendo ser su tiro menor de 15 kilómetros.

Art. 5.º La C. D. resolverá todos los meses el tiro y caminos en que se efectuarán las pruebas.

Art. 6.º Será considerado ganador, el corredor que obtenga la mayor suma de puntos en las pruebas parciales.

Art. 7.º La adjudicación de puntos se hará en la siguiente forma: 3 al primer ganador, 2 al segundo y 1 al tercero.

Art. 8.º La C. D. otorgará ... y pergamino hecho á mano al ganador; ... y diploma al segundo; ... y diploma al tercero.

Art. 9.º Se otorgará diploma sólo á todos los que, no resultando ganadores hubiesen obtenido algún punto.

Art. 10. En toda carrera que tomen parte cinco corredores, habrá un premio para las pruebas parciales, y se otorgará un primer y segundo premio, siempre que el número de inscriptos sea mayor de cinco.

Art. 11. Para las susodichas carreras, se declara completamente libre el uso de bicicletas, movidas por fuerza muscular.

Art. 12. No podrá tomar parte en dichas carreras ningún corredor que haya sido profesional.

Art. 13. La dirección de las carreras estará á cargo de una Comisión de Carreras, nombrada por la C. D. y compuesta de Presidente, Secretario, Jueces de Salida y Llegada y controles necesarios para el desarrollo de las carreras.

Art. 14. La Comisión de Carreras podrá ser renovada en todas las series de carreras.

Art. 15. El fallo del juez de Llegada es inapelable.

Art. 16. En caso de empate entre dos ó más corredores en una serie, se les adjudicará á cada uno el número de puntos que les corresponda al puesto ocupado. Si el empate fuera en una final, los corredores deberán correr una nueva carrera, siendo posible, en el término de quince días y en el mismo tiro de la última carrera.

Art. 17. Los controles comprobarán si alguno de los corredores hiciera mal juego ó estorbaba á los demás durante el desarrollo de las carreras.

En tal caso, el control dará cuenta inmediatamente al Presidente de la Comisión de Carreras, y éste á su vez á la Comisión Directiva, la que resolverá en definitiva, oyendo primeramente á los corredores y al control.

Art. 18. Todo corredor; al cual se probara que intencionalmente hubiera hecho malas maniobras para estorbar á otro en beneficio propio ó de otro, ó hiciese uso de entrenadores, perderá todos los puntos que tuviere.

Art. 19. Todas las carreras por el premio «Club Nacional de Velocipedistas», serán Scratch.

Art. 20. Para tener derecho al premio ó á los puntos, es obligatorio para el corredor recorrer todo el trayecto en bicicleta. En caso de descompostura de la máquina, podrá cambiarla ó llegar á la raya llevando ó arrastrando la máquina sin ayuda de nadie.

Art. 21. Todo corredor que se inscriba para las carreras, acata el presente Reglamento y en ningún caso podrá alegar su ignorancia.

Art. 22. Todo caso no previsto en este Re-

glamento, será resuelto por la Comisión Directiva.

Aprobado por la Comisión Directiva en su sesión de fecha 25 de Setiembre, publíquese en la Revista Social para su conocimiento,

Se otorgarán valiosos premios que se darán á conocer en el número próximo.

Gran Taller Paganini

(SUCEsor BAUTISTA SERAFINO)

Calle Colón, número 69

Especialidad en composturas de máquinas de escribir, fonógrafos, gramófonos, gramófonos, cajas de música, relojes, alhajas y membranas de todas clases.

PRECIOS SUMAMENTE MÓDICOS

Se garanten todas las composturas. Se atienden pedidos de campaña. No olvidarse:

Calle Colón, 69—Entre Cerrito y Piedras

MONTEVIDEO

JUEGOS OLÍMPICOS

Se realizó en el local del club «Teutonia» la reunión de delegados de los clubs deportivos, con objeto de realizar un torneo internacional, en que tomarán parte todos los sports.

Representaban al Club Nacional de Velocipedistas los señores Emilio Coelli y Alberto Oneto.

Se resolvió convocar á una nueva reunión con objeto de saber si los clubs que no habían enviado delegados prestarían su concurso á dicho torneo.

El señor Bernardino Ayala, representante del «Jockey Club», manifestó que para sufragar los primeros gastos podían contar con el beneficio que se obtendría realizando unas carreras con ese objeto.

Los delegados del sport club «Teutonia» ofrecen además el producto de las entradas del partido internacional de football entre ambos clubs y el «Quilmes» de Buenos Aires.

La fiesta que á realizarse, como se ve, ha tenido la mejor acogida, no solo de los clubs, sino también del Superior Gobierno, que destinará un terreno al lado del polígono de tiro, en Punta Carretas, para que se realice ese torneo.

Número extraordinario

A NUESTROS COLABORADORES

Publicamos hoy un número de 32 páginas, para dar cabida á todas las colaboraciones que nos han sido enviadas durante el pasado mes.

Prevenimos á todos los colaboradores que por ésta y única vez hemos admitido varios escritos después de la fecha marcada para su recepción y que desde el próximo mes cumpliremos estrictamente las advertencias que publicamos en la primera página.

LA DIRECCIÓN.

BIBLIOTECA SOCIAL

Han sido donada por el señor Carlos Parodi, para nuestra Biblioteca, la interesante novela titulada «El hombre que ríe».

RIVER PLATE FOOTBALL CLUB

El 4 del corriente se realizó en el Grand Hotel el banquete motivado por la serie de triunfos conquistados por el «River Plate Football Club» y que le valieron la conquista de la Copa, ó lo que es lo mismo, ser declarado definitivamente campeón de 2.ª división, á cuyos socios enviamos nuestras más sinceras felicitaciones.

Socios presentados durante el mes de Octubre

Cayetano Vázquez	Suscriptor	Montevideo
José Cascino	»	»
Luis Vacaró	»	»
Isidoro Corti	»	»
Enrique Sabateo	»	»
Francisco Visconti	»	»
Evaristo Barreiro	»	»
Sierra y Rissotto	»	»
Enrique Reyno	»	»
Juan Riella	»	»
Juan Sosa	»	»
Juan A. Puentes	»	»

Cantidad de socios que componen

EL C. N. DE VELOCIPEDISTAS

Honorarios	6
Activos	101
Suscriptores	70
Anuales	280
	460
Cónsules	37
Médicos	31
Abogados	3
	531

Socios presentados durante el mes de Octubre . 12

Total 533

Afiliación hoteles

Dominguez	Coló
Juan Lareu	Barra Santa Lucia
Lanata Hnos.	Sarandi esq. Cámaras
Francisco Saré	Colón
Confiteria Perrone, Juan Perrone	Unión
Fernando Gilardo	Peñarol
Guillermo Ribot	1.ª Confiteria del Paso del Molino
Rotisserie Severi	Plazoleta Teatro Solís
Pedro Mangini	Misiones esq. Rampla
Juan Bula	Durazno
Luis Soruhet	Trinidad
Hotel Juan Barnech	Pando
Luis Laures	Las Piedras
Manuel Montero	Las Piedras
Juan Michetti	Las Piedras
Juan Pertuzzo	La Paz
Tomás Saetone	La Paz
Juan Bianchi	La Paz
Antonio Cola	Rocha
Geninazi, Mauri Fasola, y Guido	San José
Confiteria La Paz, Betorte Hnos.	San José
Confiteria del Telégrafo, Juan Marcheroni	San José

Derechos y deberes de los socios

Art. 3.º Los principales medios de acción del Club serán:

- Organizar fiestas, paseos y excursiones sea ya con carácter social, nacional ó internacional.
- Publicar guías, mapas y trabajos propios para facilitar el desarrollo del turismo.
- Publicar una revista, órgano oficial del del Club.
- Nombrar representantes en las localidades departamentales y en el extranjero donde sea más conveniente, para asistiré informar á los socios á su pasaje ó durante su estadía.
- Interesarse por el mejoramiento y conservación de los caminos
- Procurar la instalación de cajas de útiles y herramientas para la compostura de las máquinas, botiquines medicinales ó indicadores en los pueblos ó puntos donde fuera necesario.
- Conseguir asistencia legal á los socios en sus derechos como turistas y servicio médico de primera intención.
- Tratar de conseguir concesiones de los hoteles y talleres de composturas de bicicletas.
- Mantener relaciones con las asociaciones similares.



Exterior

- Ernesto Peyraume* Rue de Paradis 14, Paris
Americo Puccini Via Brune'o Latini, Florencia Italia.
Estevan Pepe New York.
Manuel Hugard San Diego 259, Santiago Chile
Mauricio Bouvain Buenos Aires Cangallo 1500
Cesar Brambilla Suipacha 501, Buenos Aires

Interior

- | | |
|----------------------------------|-------------------|
| <i>Jose Fons</i> | Rivera |
| <i>Gabriel Vazquez Reissig</i> | Rivera |
| <i>Carlos Ambrosioni</i> | Salto |
| <i>Narciso Bernasconi</i> | Paysandú |
| <i>Francisco I. Virginio</i> | Rocha |
| <i>Silvio Giacheta</i> | Fray Bentos |
| <i>Jose Cabanella</i> | Mercedes |
| <i>Malías Peña</i> | Colonia Suiza |
| <i>Enrique Aragunde</i> | Estacion Sarandi |
| <i>Andres Bagnati</i> | Tacuarembó |
| <i>Eduardo F. Garra</i> | Lazcano |
| <i>Alcides Garat y Carleraro</i> | Trinidad (Flores) |
| <i>Antonio Perillo (hijo)</i> | Paso de los Toros |
| <i>Gerónimo Ferraljans</i> | Minas |
| <i>Enrique País</i> | Minas |
| <i>Vicente Bruzeczcz</i> | San José |
| <i>Francisco Apprato</i> | Santa Lucía |
| <i>Enrique Pagani</i> | Pando |
| <i>Remo Dotta</i> | Canelones |
| <i>Miguel San Juan</i> | Canelones |
| <i>Jose de Salvo</i> | Las Piedras |
| <i>Leopoldo González</i> | Las Piedras |
| <i>Tomás Saelone</i> | La Paz |
| <i>Alejandro Meneguzzi</i> | Villa Colón |
| <i>Manue' Falcón</i> | Unión |
| <i>Julio Bidone</i> | Pocitos |
| <i>Jose V. Pérez</i> | San José |

PLACAS INDICADORAS

N.º	Categoría	Paraje de colocación	Donante
1		C. J. Fernández	A. Talomoni
2		Camino Maldonado	E. Coelli
3		Camino Goes	A. Hugaud
4		Camino Molinos	A. Oneto
5		Camino Sayago	F. Lupinnaci

Balance de Caja correspondiente

AL MES DE OCTUBRE DE 1906

DEBE

Oct'bre 1.º Existencia en caja . . .	\$ 21.79
» » Avisos de revista . . . »	0.80
» » Cuotas mensuales . . . »	3.50
» » » » . . . »	14.50
» 17 Cuotas de entrada . . . »	1.00
» » » mensuales . . . »	58.50
» » » de entrada . . . »	5.00
» 26 » anuales . . . »	2.00
» » Avisos de revista . . . »	7.05
» » Una cuota paseo Carrasco »	0.40
» » Una insignia . . . »	0.20

\$ 114.74

HABER

Oct'bre 10 Alquiler del local (S'bre) »	10.00
» » Saldo gastos paseo quinta Gau. »	10.51
» » Viaje de carrero y cocinero »	3.00
» 17 Estuchería Martinot. . . »	3.00
» » Luz Eléctrica . . . »	2.25
» » Fillat y C.ª (por clichés) »	14.84
» » Comini Hnos. . . »	0.69
» 24 Imprenta Latina . . . »	24.00
» 26 Gastos paseo Carrasco . . »	16.15
» » Comisión de cobranza . . »	7.00
» » Timbres . . . »	0.32
» » Empleado E. Carrión . . »	6.00
Saldo que para á Noviembre »	16.98

\$ 114.74

CLUB NACIONAL DE VELOCIPEDISTAS



Señor Secretario:

El que suscribe, socio del Club Nacional de Velocipedistas, presenta á consideración de la Comisión Directiva, para su aceptación como socio.....

á Don..... domiciliado en la calle..... N.º.....

Montevideo..... de 190

AFILIACIÓN MÉDICA

Asistencia médica gratis de primera intención á los socios del Club Nacional de Velocipedistas.

Capital

Doctor Damián Aicardi Bossio
Calle Andes 227—Montevideo
Doctor Jose Nicastro
Soriano 18—Montevideo
Doctor Modesto Divincenzi
Juncal 241—Montevideo
Doctor V. Diaz Ramirez
Agraciada 920—(Paso Molino)
Doctor Eduardo Payse
Mercedes 273—Montevideo
Doctor Luis Payse
18 de Julio 133—Montevideo
Doctor Juan B. Bado
Rincon 253—Montevideo
Doctor Juan Fleurquin
18 de Julio 806—Montevideo
Doctor Camilo Payse
Camino Millán 310—Montevideo
Doctor Gabriel Honore
18 de Julio 675—Montevideo
Doctor Pedro Hormaeche
Canelones 219—Montevideo
Doctor Gabriel Roig Roselló
Defensa 33—Montevideo
Doctor Juan C. Demaria
Co onia 143—Montevideo
Doctor Alberto Eirale
San José 250—Montevideo
Doctor Alberto Marroche
Mercedes 44—Montevideo
Doctor Adolfo Valle
Agraciada 578—Montevideo
Doctor Augusto Turene
Rondeau 88—Montevideo

Interior

Doctor Tomás González Guerrero
Fra Bentos
Doctor Carlos Berruti
Paso de los Toros
Doctor Ramón y Irigoyen
Santa Lucía
Doctor Alejandro Piovene
San Ramón
Doctor Ubaldo de Dovitis
Las Piedras
Doctor Cesar Piovene
Pando
Doctor Cristóbal Sánchez Montes
Las Piedras
Doctor Eduardo Abreu
Las Piedras
Doctor Adolfo Cordero
San José

AFILIACIÓN ABOGADOS

Doctor Alberto J. Pernin
Calle Colonia—Montevideo
Doctor Carlos Martinez Vigil
Calle Treinta y Tres—Montevideo
Doctor Salvador Estrade
San José

Cajas de repuestos

N.º 1—Depositada en el Paso Molino en la confitería de Guillermo Ribot.

N.º 2—Depositada en Colón en el restaurant Dominguez.

N.º 3 Depositada en Las Piedras en el restaurant Laures.

Socios condecorados con medalla de oro

POR HABER PRESENTADO 50 NUEVOS SOCIOS

José de Salvo, 1 medalla.

Emilio Coelli, 1 medalla.

SOCIOS CONDECORADOS CON MEDALLA DE PLATA, POR HABER PRESENTADO VEINTE Y CINCO NUEVOS SOCIOS.

Valentín Campagnoni, 1 medalla.

SOCIOS CONDECORADOS CON MEDALLAS DE BRONCE, POR HABER PRESENTADO CINCO NUEVOS SOCIOS.

Alberto Oneto, 2 medallas.

Benato Chia, 2 medalla.

Pedro Piretti, 3 medallas.

José Fonseca, 4 medallas.

Luis Isolabella, 2 medalla.

Antonio Perillo, hijo, 2 medalla.

Emilio Invernizzi, 1 medalla.

Numa Gau, 1 medalla.

Alejandro Meneguzzi, 1 medalla.

Valentín Campagnoni, 3 medallas.

Francisco Lupinacci, 1 medalla.

Carlos Parodi, 1 medalla.

Antonio Vicenti, 1 medalla.

Juan P. Roba, 1 medalla.

Mauricio Salvo, 1 medalla.

Agustín Pagani, 2 medalla.

Daniel D'Agata, 2 medalla.

V. Bruzseches, 2 medallas.

Cesar Brambilla, 1 medalla.

D. Rondini, 1 medalla.

E. Coelli, 2 medallas.

AFILIACIÓN FARMACIA

Capital

Surraco y Ferrua
Juncal y Reconquista—Montevideo

Interior

Alejo H. Cabral

Fray-Bentos

Santiago Fradere

Rocha

Domingo Costa

Rocha

Gran Café y Cervecería del Centro

— DE —

J. Saint Martin y C.^a

SUCESORES DE VALENTIN GIOVANNONE

Casa especial en café tostado y molido

Calle Buenos Aires 217 al 241

MONTEVIDEO

SASTRERIA

DE

FRANCISCO LUPINACCI

Ofrece a los señores socios del Club Nacional de Velocipedistas, un selecto surtido de casimires últimamente recibidos, a precios módicos.

NOTA — El 5 o/o de rebaja a los señores asociados del Club Nacional de Velocipedistas.

Toldos, Banderas, Carpas,

ENCERADOS

MAURICIO SALVO

Calle Uruguay 295

Teléfono: "La Uruguaya" 1507 (Central)

CERVECERÍA LA NACIONAL

Para el Verano

LA MEJOR CERVEZA

es la

IMPERIAL

Extracto de Malta

NUTRITIVO Y FORTIFICANTE

Gran Café y Confitería

SPORTMAN

— DE —

José Bagnalasta

CALLE 18 DE JULIO NUM. 24

MONTEVIDEO

Pildoras de Creosotina



DOMINGO ADAMI

Curan la Tos, el Catarro, la Influenza, los resfrios, la bronquitis y todas las enfermedades de los órganos respiratorios.

VENTA

EN TODAS LAS FARMACIAS
Representantes exclusivos SURRAGO Y FERRUA

DROGUERIA Y FARMACIA

224 al 228 Reconquista y Juncal 237 al 243

MONTEVIDEO

LUIS T. PITZER

GRAN FÁBRICA Á VAPOR DE GALLETITAS

Calle Sierra 192

MONTEVIDEO